



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MAESTRÍA EN LITERATURA MEXICANA

“Formación de la identidad como un metadiscurso a través del poder político y el imaginario mexicano en *Instrucciones para vivir en México*”

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRÍA EN LITERATURA MEXICANA

PRESENTA

CONSUELO AVENDAÑO GUEVARA

DIRECTOR

DR. ALEJANDRO RAMÍREZ LAMBARRY

PUEBLA, PUE AGOSTO 2016

ÍNDICE

DEDICATORIA

INTRODUCCIÓN 4

CAPÍTULO 1. IBARGÜENGOITIA Y EL PERIODISMO COMO MEDIO DE PROFESIONALIZACIÓN 8

1.1 La apertura del periodismo en América Latina 8

1.2 La crónica periodístico-literaria 12

1.3 Ibargüengoitia y la crónica 17

1.4 La ironía: un recurso fundamental en la crónica 23

CAPÍTULO 2. IDENTIDAD MEXICANA 29

2.1 Definición de México y lo mexicano: Grupo Hiperión 29

2.2 Representación de México y lo mexicano en *Instrucciones para vivir en México* 38

2.3 El humor como medio de subversión 50

CAPÍTULO 3. REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD MEXICANA A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS DE JORGE IBARGÜENGOITIA 59

3.1 Formación de la identidad a través de las redes imaginarias de poder 59

3.2 El espacio como medio de dominación 65

3.3 Personajes 72

CONCLUSIONES 85

BIBLIOGRAFÍA 89

DEDICATORIAS

Este trabajo es el resultado de una meta y un sueño que me propuse cuando tenía 11 años. Ser mujer y haber nacido en una comunidad indígena en la que solo había primaria, presentó para mí el más grande de los obstáculos. Me propuse en ese momento superarme, romper con la falsa idea que tenían sobre las mujeres, el único futuro que les concedían era quedarse en casa, apoyar en la cocina, casarse y tener muchos hijos. Agradezco a mis padres por apoyarme, principalmente a mi madre por querer un futuro diferente para mí.

En el transcurso de mi viaje encontré muchas dificultades, pero nada, incluyendo mis limitaciones económicas, me impidieron ingresar a la universidad. Fue en la Facultad de Filosofía y Letras donde conocí amigos entrañables, excelentes profesores y un ambiente de cordialidad e inclusión, por eso agradezco a todas las personas que directa e indirectamente participaron en este logro y que me animaron a ingresar al posgrado.

Agradezco a mi director de tesis Dr. Alejandro Ramírez Lambarry por su paciencia, apoyo y valiosa dirección. Gracias a su experiencia y conocimiento esta tesis pudo ser concluida correctamente.

A mis lectoras Dra. Alicia Ramírez Olivares y Dra. María del Carmen Griselda Santibáñez Tijerina, profesoras que admiro y estimo por su conocimiento y por ser excelentes seres humanos.

A mi hermano Iván, todos mis logros y mis sueños se los dedico hasta el día en que nos encontremos nuevamente.

Por su puesto a Rafa por apoyarme siempre.

Introducción

La crónica es un género periodístico cuyo origen etimológico es “cronos”, que significa “tiempo”; por lo tanto, podemos afirmar que hace referencia a una narración ligada a la secuencia temporal. Lo importante de este género es su función interpretativa, ya que la crónica es un texto que narra los hechos en un medio informativo. La crónica se puede definir como una noticia interpretada, valorada, comentada y enjuiciada, incluso se le ha considerado como un género híbrido.

Uno de los objetivos de la investigación es abordar las características y el contexto histórico de la crónica. Tomando como referencia la crónica modernista y su impacto e influencia en cronistas posteriores como Ibargüengoitia. Otro tema que se aborda en este trabajo es la identidad. La formación de la identidad nacional depende de las clases dominantes, de una minoría intelectual y de los rasgos esenciales del pasado que pretenden rescatar. En el caso de México según Bartra: "A lo largo del siglo XX la cultura nacional mexicana fue inventado la anatomía de un ser nacional cuya identidad se esfumaba cada vez que quería definirlo, pero cuya presencia imaginaria ejerció una gran influencia en la configuración del poder político" (11). En relación a este aspecto, la élite de poder es la más interesada en lograr que los mexicanos se identifiquen con la selección y la mitificación de personajes históricos, la inclusión o rechazo de aquellos datos del pasado que no concuerdan con sus propias aspiraciones de poder. El aporte de Ibargüengoitia con sus crónicas es satirizar los discursos de esa élite de poder y desmitificar las expresiones y discursos nacionalistas a través de sus publicaciones para crear una sociedad más crítica y despierta. Además, Ibargüengoitia influye en cronistas posteriores como José Joaquín

Blanco y Juan Villoro; observamos rasgos en común entre ellos como el humor irónico para atacar al nacionalismo petrificado.

Jorge Ibargüengoitia comenzó a publicar sus artículos desde 1961, inició escribiendo artículos sobre crítica teatral, posteriormente realizó una publicación mensual en *Excélsior* hasta 1976. Fue alternando su trabajo narrativo con las crónicas y artículos. Ibargüengoitia tuvo la oportunidad de incursionar en todos los géneros, desde el teatro, las crónicas, novelas, hasta los cuentos infantiles. Pero, en especial, el periodismo le permitió abordar los temas del momento y explorar las cuestiones relacionadas con el nacionalismo y la identidad del mexicano.

El objetivo de esta investigación es analizar la manera en que Ibargüengoitia describe el tema de la identidad mexicana del siglo XX a través de sus crónicas. Ibargüengoitia reflexionó en sus textos sobre un cambio histórico en la vida del país. Ibargüengoitia pasó de una época de revolucionarios a una época en que la sociedad trataba de adaptarse a los cambios de la modernidad del siglo XX; época en la que empieza a reflejarse una crisis de identidad. Una identidad que como afirma Bartra en *La jaula de la melancolía* no ha sido más que una construcción imaginaria, resultado de una emanación ideológica y cultural. Las crónicas de Ibargüengoitia se centran específicamente en la sociedad urbana, que es donde más puede identificarse esa configuración del carácter nacional. La sociedad urbana forma parte de una esfera social en contacto directo con la literatura, el arte, la música y los medios de comunicación; recibe directamente estos elementos, que han sido fundamentales para fomentar la construcción imaginaria de la identidad mexicana.

El cuerpo de la investigación se divide en tres capítulos que se complementan y conjuntan para crear un cuadro completo sobre el contexto histórico de la crónica periodístico-literaria. En esta investigación podremos identificar la manera en que se ha abordado el tema de la identidad mexicana, así como analizar los principales recursos estilísticos y retóricos que utiliza Ibarguengoitia para la crónica del siglo XX. En el primer capítulo observaremos la tradición de la crónica latinoamericana y su influencia en cronistas posteriores como Ibarguengoitia. Será necesario proporcionar las características de la crónica, sus orígenes, precursores y medios de difusión. Este capítulo tiene como objetivo describir la tradición de la crónica latinoamericana y su influencia en Ibarguengoitia. Presentamos un recorrido histórico de este género para poder identificar las condiciones estilísticas y periodísticas que lo han forjado y sus principales exponentes en Latinoamérica. Analizaremos también la manera en que retoma y enfrenta este nuevo reto Ibarguengoitia.

Para el segundo capítulo de la investigación se analizarán las características que definen la cultura y la identidad mexicana; un tema que ha sido estudiado por diversos críticos e investigadores como, por ejemplo, el grupo Hiperión. Además, analizaremos la manera en la que Ibarguengoitia exhibe la cultura mexicana, ironizando las premisas del grupo Hiperión. Se realizará una cronología para mostrar el trabajo de los principales representantes de este grupo de filósofos, hasta llegar a investigadores contemporáneos como Roger Bartra. Con esta genealogía analizaremos la postura de pensadores como Samuel Ramos, Jorge Portilla, Octavio Paz, entre otros; Ibarguengoitia los retoma y analiza a través de las crónicas ya que remite constantemente a la cultura del mexicano para cuestionar su identidad.

Finalmente, para el tercer capítulo se analizará el tema de la identidad y la manera en que es abordada desde la postura de Roger Bartra. Ya que en el siglo XX se habla de una identidad, pero ya no desde la visión ontológica, sino una identidad social. Analizamos la postura de Bartra porque creemos que es la misma de Ibarguengoitia. Ambas estudian el nacionalismo mexicano y exploran sus diferentes manifestaciones, por ejemplo el estudio de los procesos de legitimación del Estado moderno. Bartra, por tanto, ha escrito en teoría lo que Ibarguengoitia sugiere en sus crónicas.

A lo largo de nuestro análisis nos centraremos también en los recursos estilísticos y retóricos de las crónicas de Ibarguengoitia poniendo énfasis en la ironía: recurso principal de sus textos. También buscamos determinar las aportaciones concretas de Ibarguengoitia a la crónica del siglo XX, y la tradición que hereda a los cronistas del siglo XXI.

1. IBARGÜENGOITIA Y EL PERIODISMO COMO MEDIO DE PROFESIONALIZACIÓN.

1.1 La apertura del periodismo en América Latina

El objetivo de este capítulo es realizar un recuento histórico sobre la apertura del periodismo en América Latina, además se pretende analizar los principales aportes de la crónica modernista y referir a sus máximos representantes. También se realiza un análisis sobre el espacio que heredan a intelectuales posteriores como Jorge Ibargüengoitia para trabajar en el campo periodístico, combinando periodismo y literatura.

El periodismo en América Latina, se consolida entre el periodo de la emancipación y la consolidación de los estados nación como un medio primordial de distribución de la escritura que funcionaba, además, como un dispositivo pedagógico para la formación de la ciudadanía y un medio para la producción de la imagen de la nacionalidad.¹ Posteriormente representó para muchos escritores una manera en la que no solo podían expresar su punto de vista sobre determinados tópicos de la época, sino un medio de subsistencia; una manera de fundar un nuevo lugar de enunciación y una forma de adquirir legitimidad intelectual en un nuevo mercado; es decir, una nueva forma de profesionalización.²

¹ Según Julio Ramos entre 1820 y 1880 en Cuba se pretendía convertir al “bárbaro” en lector y someter su oralidad a la ley de la escritura. El periódico fue una matriz de nuevos sujetos nacionales.

² Un ejemplo clave es el estudio que realizó Rama en su libro *Rubén Darío y el modernismo*; entre otros puntos aborda el tema de la profesionalización en el que escritores como Darío, entran al mercado como periodistas intelectuales, cronistas de viajes, de sociales, de arte, etc. Y dentro de las variedades discursivas del periodismo de la época, el escritor modernista, concluye Rama, aportó su escritura como una “marca registrada” que lo distinguía, estilística y conceptualmente, del *reporter* sensacionalista típico del nuevo periodismo norteamericano.

Fueron varios los intelectuales que decidieron ingresar a esta nueva alternativa del mercado literario, principalmente los escritores finiseculares como Martí, Gutiérrez Nájera y Casal. Estos autores defendían la alternativa del mercado y la profesionalización del escritor. La mayoría provenía de las nuevas clases medias, sin un gran capital económico. Su trabajo no era superfluo, ya que brindaban un discurso literario con una importancia estética que les permitía representar los cambios de las ciudades de fin de siglo, criticar los problemas políticos y culturales que acontecían en su país. Gracias a esta nueva posición laboral, los escritores encontraron en el periodismo no solo un nuevo lugar de enunciación, también un medio que les permitía adquirir legitimidad intelectual, que Julio Ramos define de la siguiente manera:

Por un lado se distancia del escritor estrictamente mercantil del periódico, pero a la vez reconoce en el mercado, no sólo un medio de subsistencia, sino la posibilidad de fundar un nuevo lugar de enunciación y de adquirir cierta legitimidad intelectual insubordinada a los aparatos exclusivos, tradicionales, de la república de las letras.
(173)

El periodismo se convirtió en el medio más eficaz de subsistencia mediante la escritura, surgiendo así la crónica y el artículo como el género que le permite al escritor llegar a un público diferente.³ De acuerdo con Claudia López, en México la prensa se vuelve industria a finales del siglo XIX. Los diarios más destacados de esa época eran: *La patria* (1877-1914), *El Nacional* (1880-1900), *El tiempo* (1883-1902), *El Monitor* (1885-1893), *El Hijo de ahuiizote* (1885-1902). A diferencia de Europa, en donde se logró

³ En el caso de Martí, por ejemplo, la crónica, describe la vida moderna con elementos estéticos producida para un lector culto deseoso de conocer la modernidad extranjera, moviéndose como intermediario entre los Estados Unidos y algunos grupos latinoamericanos como México, Venezuela y Argentina.

institucionalizar el discurso literario gracias al mercado editorial, en América Latina la literatura dependió de la prensa. Fue por este medio que escritores mexicanos como Altamirano, López Portillo, Ángel de Campo, entre otros, escribieron y dieron a conocer sus novelas.

Sin embargo, a pesar de encontrar en el periódico un medio de publicación literaria, esta generación de cronistas también encuentra en este medio a un nuevo rival, el *reporter*, quien se encargaba de brindar las noticias de último momento con un desempeño más comercial que literario. Posteriormente la publicidad y el amarillismo fueron cobrando fuerza en el periódico. Frente a estos cambios, los escritores demostraron la calidad de su trabajo por la estilización del discurso para diferenciarse de los reporteros. Algunos literatos como Nájera, Julián Casal, y Darío manifestaron su inconformidad respecto al precario trabajo del reportero. Darío dijo lo siguiente:

La tarea de un literato en un diario es penosa sobremanera. Primero, los celos de los periodistas. El *reporter* se siente usurpado, y con razón. El literato puede hacer un reportaje, el *reporter* no puede tener eso que se llama sencillamente estilo (...) en resumen: debe pagarse (...) al literato por calidad, al periodista por cantidad; sea aquella de arte, de idea; ésta de información. (151)

La rivalidad entre el *reporter* y cronistas fue disminuyendo con el paso del tiempo, pero su antagonismo sirvió para definir las fronteras conceptuales entre uno y otro. La crónica a diferencia del reportaje se ocupa de eventos que rompen con la rutina del acontecer cotidiano. La escritura de la crónica no presupone una concepción lineal y progresista del tiempo, sino que realiza un análisis sobre el devenir bajo la mirada de un

“yo”. La crónica tiende a ser fragmentaria, analítica, y la modalidad retórica predominante es la ironía, como observaremos en el trabajo de Ibarguengoitia.

Cuando Ibarguengoitia escribió sus crónicas, este género periodístico-literario apareció como una alternativa dentro de las columnas periodísticas. Su público era el sector social interesado en los problemas políticos y sociales de la época. Esta opción le resultó atractiva por su amplitud y variedad de temas, al mismo tiempo le daba al cronista la posibilidad de experimentar con el lenguaje, apelando para ello a la infinidad de recursos que le ofrece el discurso literario. Ibarguengoitia se ubicó dentro del grupo de cronistas literarios porque al igual que los poetas modernistas, para redactar sus crónicas plasmó su propio estilo a través de un trabajo estético complejo. Realizó en sus crónicas una minuciosa arqueología del presente, reconstruyendo todos los acontecimientos que lo envuelven, Ibarguengoitia evalúa, enjuicia y estructura la información que recibe convirtiendo sus crónicas en obras literarias que van más allá de su fin inmediato o informativo.⁴ Ibarguengoitia presenta los sucesos como una experiencia personal; aparece frente a los ojos del lector como testigo de los hechos narrados, convirtiendo así a la crónica en un texto “testimonial”. Este cruce entre lo periodístico y lo literario es, precisamente, lo que convierte a la crónica en un género atractivo, no solo para quienes ejercen el oficio, sino también para cierto tipo de lectores.

Pero ¿cómo se define la crónica y el artículo? ¿Cuáles son sus orígenes? Si bien hemos hablado sobre la importancia del periodismo como un nuevo lugar de enunciación para el escritor y como medio de profesionalización a través de la crónica y el artículo, es

⁴ En el periodismo en sentido estricto se destaca la función informativa, y que lo escrito sea entendido con inmediatez por el consumidor de prensa. Sin embargo, en los textos de Ibarguengoitia destaca la forma, la complejidad de expresión sin descartar, por otro lado, la función informativa. Ibarguengoitia complementa los dos géneros: periodismo y literatura, para dar origen a la crónica.

importante dar una definición sobre estos géneros. Al intentar apropiarse de diversos dominios culturales y de diferentes géneros, los cronistas lograron perturbar el orden literario oficial, ocasionando posteriormente esta rivalidad entre géneros periodísticos y literarios.

1.2 La crónica periodístico-literaria.

Se ha denominado al género con los nombres de *Crónica periodístico-literaria*, *Periodismo Narrativo* y *Periodismo Literario*. Como señala López Pan las diferentes denominaciones pueden ser consideradas como sinónimos debido a que apelan a la narración periodística y que presentan una dimensión más humana del periodismo meramente informativo: “El paso del periodismo a la literatura no es un salto del mundo de los hechos al mundo de la ficciones, sino un cambio de plano del simple registro al cambio de la interpretación ” (97); aunque en América latina no se le llegó a definir como *periodismo narrativo* o *periodismo literario*, más bien se habló de un género híbrido. Como señala Susana Rotker a mediados del siglo XIX surgió una manera diferente de reproducir la realidad con la crónica modernista. Guillermo Ramírez, por su parte, sigue la idea de Rotker:

La crónica modernista es un producto transgresor que se centra en la narración periodística de detalles menores de la vida cotidiana, en el modo mismo de narrar ello, que irrumpe en lo subjetivo, no respeta el orden cronológico, pero al mismo tiempo se niega a inventar hechos, pero establece un pacto de lectura para esa rupturista manera de reproducir la realidad. (44)

Aunque la crónica surge como género periodístico bajo el nombre de *chronique* en los periódicos franceses de 1850, sus antecedentes según Aníbal Gonzales se remontan a los artículos de costumbres, género al que dieron inicio, alrededor de 1711 los ingleses Addison y Steele. El artículo de costumbres consistía simplemente en tomar como tema algún acontecimiento de actualidad para describir actitudes, comportamientos, valores y hábitos comunes a una profesión, región o clase por medio de la descripción. Estos escritos acudían con frecuencia a la sátira para poder señalar las condiciones sociales de la época (los ambientes, costumbres, vestidos, fiestas, diversiones, tradiciones, oficios y tipos representativos de una sociedad) con un breve pretexto narrativo. Entre sus características podemos ubicar un acendrado localismo en sus tipos y lengua: el color local, un enfoque pintoresco y representativo, sátira y crítica social, con intención de reforma. En ocasiones se manifestaba la infiltración del tema político-social de la época y lugar, colorido y plasticidad. También el cuadro costumbrista nació indisolublemente ligado al periodismo, quizás por su carácter popular y su anhelo de resaltar costumbres contemporáneas.

Al igual que el artículo de costumbres, la crónica es antes que nada un reportaje, es decir, narra el presente en función del devenir diario. La escritura de la crónica presupone una concepción lineal y progresiva del tiempo y realiza un análisis del devenir: “la crónica subdivide la progresión temporal en una multitud de instantes discretos, en una población de eventos que es necesario historiar, fijar dentro de una trama que es a la vez temporal y narrativa” (Gonzales, 73). Las primeras crónicas de las que se tienen noticias aparecen en *Figaro* entre 1850 y 1852, bajo el título de *Chroniques de Paris*, de Auguste Villemot.⁵

⁵ De acuerdo a la investigación que realiza Aníbal Gonzales consultando los números en microfilm de *Le Figaro* entre los años de 1835-1853, 1854-1855, de la colección de la Sterling Memorial Library de la universidad de Yale.

Desde sus inicios se caracterizan por estar doblemente centralizadas; es decir, las organiza un “yo” (el cronista) y sus temas giran en torno a las metrópolis y sus principales cambios.

Tanto la crónica como la columna se han visto principalmente como géneros combinados con la literatura. De hecho, la crónica es una de las expresiones periodísticas más literaria, por relatar un hecho real noticioso en forma cronológica que pueda ofrecer la triple visión: puede ser informativa (informa), de opinión (comenta y acota) e interpretativa (enjuicia). En cambio en el artículo (género principalmente subjetivo) se enjuician los hechos del interés público, en el caso del artículo de fondo, se puede documentar un determinado tema con diferentes estilos y objetivos. Otros géneros relacionados con el artículo además de la crónica son la crítica y la reseña.

En la crónica, el autor debía informar sobre los cambios culturales y económicos de su contexto histórico, tema para reflexionar desde el elogio o la crítica. Los cronistas formaban parte de la práctica literaria, informar era también hacer literatura. Comenzó a fundarse este género a partir de la utilización de recursos considerados propios de la literatura. Los autores se ajustaban a las exigencias del periodismo y llegaban a asumir la información como parte de su reflexión. La crónica se convirtió en un ejercicio de sobreescritura⁶ estilizada, en una forma periodística al mismo tiempo que literaria⁷. Los modernistas son los primeros en practicar este género en Hispanoamérica. En primer lugar, tenemos a Manuel Gutiérrez Nájera; sus primeras crónicas aparecen en el *Nacional* de México, seguido por José Martí, quien publicó en *La opinión Nacional* de Caracas:

⁶ Siguiendo la definición de Ramos de sobreescritura en el periodismo: “al informar sobreescribe: escribe sobre el periódico, que continuamente lee, en un acto palimpsesto, digamos que a la vez proyecta un trabajo verbal sumamente enfático, que la noticia. (204)

⁷ Es por esta mezcla de periodismo y literatura que posteriormente autores como Juan Pindado hablan sobre el *Texto híbrido: periodismo o literatura*.

“Podríamos decir que a Nájera le toca introducir el género y a Martí el darle mayor relieve intelectual y difusión continental” (Gonzales 77). En América latina tenemos también a Rubén Darío y Joaquín María Machado de Assis. Un periodista mexicano que usó la crónica para relatar la Revolución fue Martín Luis Guzmán con su crónica *El Águila y la Serpiente* y su biografía *Memorias de Pancho Villa*. Posteriormente la crónica fue retomada por algunos escritores del *Boom*, como figura clave se ubica Gabriel García Márquez⁸ y Mario Vargas Llosa, quienes permitieron que este género trascendiera aún más. Otra generación que retoman la crónica está formada por: Salvador Novo, Elena Poniatowska, Jorge Ibarguengoitia y Carlos Monsiváis; en Argentina: Roberto Arlt, Eduardo Galeano, Tomás Eloy Martínez y Rodolfo Walsh; German Castro Caycedo y Plinio Apuleyo Mendoza en Colombia, por citar algunos.

La crónica funcionó como un vehículo que conectaba las interpretaciones e ideas estéticas de diferentes autores en Hispanoamérica y que se desempeñó según Anibal González, como una cantera de la cual los críticos e investigadores extraen fragmentos a los que se les concede un valor estilístico o informativo. Durante el modernismo surge una crónica producida para un lector culto deseoso de conocer la modernidad extranjera. Tanto las escenas de los artículos de costumbres como las crónicas modernistas y las del siglo XX se ocuparon de tematizar la cotidianidad urbana. El nivel informativo se manifiesta al hablar sobre la cotidianeidad que es observada desde un nivel subjetivo o enunciativo. El periódico quedó rápidamente obsoleto por ser un medio de expedita distribución y consumo de la prensa. Los artículos y crónicas publicadas son apreciados en su momento, aunque

⁸ Según Guillermo Ramírez el papel que García Márquez ha jugado en el impulso continental al periodismo, ha sido esencial no solo por su experimentación estilística en el cruce de fronteras periodísticas y literarias, sino con acciones concretas como la creación, en los años 90 de la fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, puntual del desarrollo periodístico narrativo del continente latinoamericano, que en sí mismo puede constituirse en una vasta investigación. (32)

posteriormente los pueden llegar a considerar discursos con interés histórico y literario obsoletos, intrascendentes en sus comentarios interpretativos sobre lo que en su momento fue motivo de noticia. En cualquiera de los casos como comenta Guillermo Ramírez hay una incapacidad de las teorías formales periodísticas:

Para explicar plenamente la conformación discursiva de esos textos, para conocer la brecha que marca lo literario de lo periodístico, o conocer el límite entre veracidad documental y ficción y sobre todo para determinar cuánto hay de periodismo y literatura en algunos de los legendarios textos de estos autores. (32)

Si bien se sigue debatiendo si este género es periodístico o literario, considero que su importancia radica en que logró representar los cambios sociales de la modernidad, las escenas del costumbrismo, los cambios políticos y sociales del siglo XX. Cada escritor le imprimió su propio estilo, apoyándose de diferentes recursos estéticos para exponer su temática. A lo largo de la crónica se informa sobre la ciudad. Para ello el cronista tiene que violar las normas de referencialidad periodística, mezclando realidad y ficción, gesto que provoca el descontento entre reporteros y articulistas, ocasionando una rivalidad entre ellos. Finalmente el trabajo periodístico o literario de calidad es propio de quien lo elabora de manera comprometida. Para Sheridan el periodismo de calidad es aquel que elabora un estado de ánimo “y, con inteligencia y rigor, es capaz de traducirlo en un estilo particular para observar y redactar su realidad. Creo que Ibarguengoitia tuvo esa capacidad” (8).⁹

⁹ En la nota introductoria de *Instrucciones para vivir en México*, 1990.

1.3 Ibargüengoitia y la crónica

A partir de los años 70 del siglo XX, según explica Albert Chillón nuevos géneros como la crónica periodístico-literaria presentan cada vez mayor resonancia. Nuevos estilos, modalidades de expresión y comunicación surgen por el entrecruzamiento entre el documentalismo científico, periodístico, el arte y la literatura tradicional. Este hecho explica en cierta medida porque la crónica sigue cobrando vigencia, ya que como hemos mencionado anteriormente, ésta se caracteriza por el entrecruzamiento entre periodismo y literatura. Jorge Ibargüengoitia escribió para la *Revista de la Universidad de México* del año 61 al 64. Durante ese periodo contribuyó con 31 artículos. De 1969 a 1976 fue columnista en el periódico *Excélsior*, sus trabajos se publicaban cada mes bajo la columna titulada “En primera persona”. También publicó en las revistas *Proceso* y *Vuelta*, que se fundaron tras el cambio de dirección editorial durante el llamado golpe a *Excélsior*.

Como ya se mencionó, el presente trabajo está enfocado en el análisis de algunas crónicas que abordan la cotidianidad urbana de la década del setenta, que nos permitirá identificar y analizar la manera en que Ibargüengoitia abordó la cultura y la identidad del mexicano. Además, describiremos la forma en que se enfrentó Ibargüengoitia a este desafío a través de la crónica, determinaremos si realmente logró una renovación de este género en comparación con cronistas anteriores y posteriores.

Como base se tomará el trabajo periodístico de Ibargüengoitia recopilados por Guillermo Sheridan¹⁰ en el libro *Instrucciones para vivir en México*, que se divide por temas: “Lecciones de historia patria”, “Teoría y práctica de la mexicanidad”, “La familia

¹⁰ En la edición de 1990 aparece una nota de Sheridan sobre la selección y la edición de los artículos.

revolucionaria”, “Con siete copias”, “La lucha por aprender” y “Las madres y otras mujeres”. Los motivos por los que Sheridan seleccionó determinados artículos, los expresa el mismo autor de la siguiente manera: “me he guiado no sólo por la calidad (que probablemente él hubiera considerado como el factor único), sino por la necesidad de que esa calidad cubriera fielmente los leit-motiv que tanto él como sus lectores reconocen como determinantes de su visión de las cosas” (8). Y más adelante nos dice:

La edición también exigía un inevitable sometimiento a cuestiones de orden práctico. De ahí que me haya decidido por tres volúmenes organizados a un criterio meramente temático (que si bien tiene la desventaja de quitarle a la secuencia las sorpresas de lo misceláneo, le agrega las virtudes prácticas de la maniobrabilidad) cuya responsabilidad es sólo mía o, más aún, de mi fidelidad ibargüengoitiana. (9)

Nuestro corpus de análisis está constituido por un total de noventa y tres artículos publicados entre 1969 y 1973, ubicados en los diferentes apartados del libro, que nos permitirán determinar cuáles son las costumbres, formas de vida y psicología del mexicano en el siglo XX. No se trata de un estudio histórico pero sí será necesario tomar en cuenta algunos aspectos sociales y políticos de la época para darle seguimiento a nuestro análisis. Tampoco se pretende encontrar una filosofía sobre la cultura mexicana, lo que nos interesa es analizar la manera en que Ibargüengoitia refleja la cultura mexicana a través de la exposición de diferentes situaciones que acontecen en el espacio urbano y que se ven reflejadas en sus crónicas; lo que nos permitirá también analizar el estilo y los recursos lingüísticos y literarios que utiliza Ibargüengoitia en sus textos.

En todas sus crónicas, pero específicamente en los textos analizados, se manifiesta la ideología, forma de vida y la situación política y social que presentaba México en esos momentos. Además, podemos encontrar temas vigentes como el abuso de poder, la educación, corrupción y discriminación. Estos textos están escritos con un lenguaje claro, un tono natural, sencillo y asequible. Para Ibargüengoitia la profundidad de las ideas no depende del cúmulo de conceptos. Al escribir sus artículos, Ibargüengoitia genera una interacción con el lector, pero el hecho de utilizar un lenguaje sencillo y espontáneo no le quita profundidad crítica. Se incorpora de lleno al género periodístico, después de haber escrito teatro y haber publicado su primera novela en 1964.

Los textos de Ibargüengoitia fueron publicados cumpliendo con la extensión y características del artículo dentro del ámbito periodístico, pero la temática y el estilo que maneja son propios también de la crónica.¹¹ Los escritos de Ibargüengoitia son de tipo anecdótico. Como en las crónicas modernistas existe en ellas, por un lado, un nivel realista con el hecho descrito y, por el otro, una forma subjetiva que presenta los sucesos como experiencia personal. Sus textos están basados en la anécdota y la experiencia, además hay ficción más o menos referencial, pues no todos los personajes a los que hace referencia realmente existieron. Además de esta mezcla de ficción y realidad, hay un juego con la ambigüedad literatura-periodismo. El trabajo periodístico de Ibargüengoitia establece una transición del artículo tradicional a la crónica periodístico-literaria. Ibargüengoitia narra con su sello personal y además de enjuiciar, prioriza los hechos a su manera.

¹¹ Para el periodista Martin Vivaldi un buen artículo es un comentario interpretativo de la actualidad que puede tener una interpretación filosófica, poética o humorística y la crónica es esencialmente noticiosa, el artículo puede no serlo. Pero el parecido entre los dos es mayor, recordemos que la crónica tiene sus orígenes en el artículo de costumbres.

Los textos de Ibargüengoitia dentro del campo periodístico han sido denominados como artículos, por haberse publicado en una columna periodística. Pero cumplen, a sí mismo, con todas las características de la crónica ya mencionadas anteriormente. Ibargüengoitia es un cronista, un testigo presencial que da fe de lo que ocurre con su particular forma de expresarse. Incluso en una nota introductoria, Sheridan cita un texto de Ibargüengoitia en el que habla con mucha modestia sobre su trabajo periodístico:

En cuanto a lo escrito, después de hacer la consideración consabida de que sólo un genio puede ser genial cada martes y viernes, debo admitir que hay artículos, -unos cuantos- que me dejan satisfecho y que, dentro de las restricciones particulares del género, tienen una calidad que no desmerece al comparárselas con otras cosas que he escrito con mucho más cuidado. (8)

Teniendo en cuenta las características de la crónica y del artículo podemos afirmar que los escritos de Ibargüengoitia no se pueden considerar como simples artículos de opinión. El trabajo de Ibargüengoitia presenta la misma calidad literaria que el de las crónicas posteriores de intelectuales como Elena Paniatowska, Carlos Monsiváis y Octavio Paz, que abordan temáticas similares sobre la transformación cultural de México. Es por ello que en esta investigación nos referimos a sus trabajos periodísticos como crónicas.

La crónica es un género informativo-narrativo con absoluta libertad expresiva, por lo que le permite a Ibargüengoitia informar y abordar temas, sucesos y personajes cotidianos, además de describir situaciones sobre la identidad, costumbres y valores del mexicano. Pero sobre todo le permite cuestionar y replantear el papel de la sociedad mexicana de la segunda mitad de siglo. La finalidad de sus crónicas es reconstruir una imagen sobre la

cultura y prácticas sociales del momento. Generalmente con una crítica humorística analiza y valora las problemáticas que se van presentando en la ciudad por su rápido crecimiento. Ibargüengoitia actúa como un intermediario entre la ciudad y sus lectores, no es el periodista que sólo escribe artículos de opinión, es también el cronista habitante de las ciudades que cuenta su experiencia.¹² Sus crónicas están narradas en primera persona, pero no se trata de un *yo* ficticio sino de una primera persona que relata los acontecimientos que la involucran en el cotidiano de su país. Además hay voces enunciativas que recrean las voces de amistades, extranjeros, vecinos, burócratas. Éstas le permiten observar y evaluar las calles o su vecindario para mostrar su realidad social. Respecto a los espacios, podemos ver reflejados en sus artículos algunos interiores como viviendas, oficinas, cafés. Al describir estos espacios, Ibargüengoitia nos permite observar las relaciones espacio-temporales, dependiendo del motivo de su crónica:

En el gran cronotopo que es la ciudad, las acciones humanas se desarrollarán en ciertos lugares y temporalidades, y esta materialización del devenir temporal es especialmente evidente en ciertos espacios callejeros caracterizados por las relaciones sociales, muchas de ellas fugases o coyunturales, que tienen un inicio, un desarrollo y un final. (Cuvardic, 289)

¹² Por ejemplo en “El Arauca vibrador. *Psicoanálisis del que abusa del claxon*” o “El claxon y el hombre. *¿Hablando se entiende la gente?*”, las desigualdades sociales en “La fiesta imaginada. *Adiós, año viejo*”, “Pobres, pero solemnes. *Les a majestad*”, violencia y problemas políticos, “Los que se van. *Desgracias ajenas*, refleja la pluralidad y heterogeneidad cultural que se va produciendo en el país.

No pretendemos analizar el trabajo narrativo de Ibargüengoitia, suficientemente estudiado por investigadores como Ana Rosa Domenella¹³, Juan Campesino¹⁴, Jaime Castañeda Iturbide¹⁵, entre otros investigadores. Lo que se pretende es entender al trabajo realizado desde este nuevo lugar de enunciación que es el periodismo, que fue para él un nuevo medio de profesionalización. Analizando el estado de la cuestión hemos observado que los textos periodísticos de Ibargüengoitia no han sido investigados y analizados como sus novelas; solamente fueron compilados en diferentes publicaciones por Guillermo Sheridan. Otro compilador fue Luis Mario Moncada que realizó una selección de reseñas y comentarios teatrales en *El libro de oro del teatro mexicano* (1999). Tanto en los cuentos, obras de teatro y novelas el estilo de Ibargüengoitia es irónico, el uso del humor cumple con una función de crítica social, pero ahora se analizará cómo funciona esta crítica social desde el contexto de la crónica. Es esta diferencia, latente en un género periodístico, lo que más nos interesa. Para entenderla completamente, es necesario revisar el concepto de ironía desde la postura de diferentes autores.

¹³ Es una de las escritoras que más ha profundizado en las obras de Ibargüengoitia, su tesis doctoral presentada en 1982, sobre la narrativa de Jorge Ibargüengoitia se convirtió posteriormente en el texto *Jorge Ibargüengoitia. La transgresión por la Ironía*, editado en 1989 y lamentablemente no se volvió a reeditar.

¹⁴ A lo largo de 248 páginas en su libro *La historia como ironía: Ibargüengoitia como historiador*, realiza un análisis sobre la manifestación de la ironía, la parodia y la sátira en sus diferentes novelas y obras de teatro para analizar la visión de la historia a través de la ironía.

¹⁵ Realiza un breve comentario sobre las obras de Jorge en su texto *El humorismo desmitificador de Jorge Ibargüengoitia*. Dedicando su investigación al humorismo que exhibe Ibargüengoitia en sus textos y realizando una comparación entre algunas obras de teatro y sus novelas.

1.4 Ironía un recurso fundamental en la crónica

La ironía ha fungido como un recurso elemental en la mayoría de los cronistas. Con la ironía, los cronistas han logrado satirizar la realidad y hasta cierto punto han tratado de mejorar el estado de las cosas y de reformar ciertos aspectos sociales. Ejemplos de esta función de la ironía son los textos de José Juan Tablada, quien manifestó en diversas gradaciones y con distintos objetivos el empleo del humor, la humorosidad, la comicidad la ironía y la sátira en sus crónicas; y Manuel Gutiérrez Nájera que busca el humor con el uso, sobre todo, de la hipérbole. En el siglo XX, Ibarguengoitia utilizó el humor como uno de los recursos principales en sus diferentes obras literarias; su estilo consiste en exponer una crítica a través de la ironía, la cual cumple diferentes funciones en sus textos. Ejemplos de esto son las novelas consideradas históricas como *Los relámpagos de agosto* y *Los pasos de López*. En ellas la función principal de la ironía ha sido la desmitificación de los personajes históricos, los héroes o los valores para recrear los acontecimientos de la revolución o la independencia.¹⁶

A lo largo de nuestra investigación se pretende identificar los elementos irónicos presentes en las crónicas, tales como la sátira, la comparación y la hipérbole. Para determinar la forma en que se manifiesta la crítica y realidad social, así como señalar cuál es la función de la ironía en las crónicas de Ibarguengoitia será necesario primero definir

¹⁶ Ana Rosa Domenella en su ensayo *Los relámpagos desmitificadores*, premio de Ensayo Literario “José Revueltas” 1981. Analiza a partir de la visión irónica cómo realiza Ibarguengoitia una parodia sobre las memorias, en tanto género literario y en tanto fuente histórica. Domenella plantea que en *Los relámpagos de agosto* la parodia pone en juego la literatura y la historia.

este término. El concepto de ironía ha sido abordado en primera instancia por la retórica; posteriormente han surgido diversos estudios lingüísticos y literarios. Con Aristóteles se llegó a formular la teoría sobre ironía con un propósito moral para criticar los vicios: la risa forma parte de una marca distintiva de la condición humana sobre el resto de los seres vivos.¹⁷ La retórica tradicional ha definido a la ironía como lo contrario de lo que se quiere decir.

Actualmente, tenemos la definición de ironía retórica que proporciona Helena Beristain, quien afirma que la ironía consiste en oponer, para burlarse, el *significado* a la *forma* de las palabras, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender de otra manera. Sin embargo, en las crónicas de Ibarguengoitia no existe un fin moralizador, las crónicas presentan más bien una crítica y una denuncia social de una época determinada. Por lo tanto, para esta investigación se citará el pensamiento de algunos teóricos, como Linda Hutcheon, Wayne Booth, Bajtín y Lauro Zavala. Todos ellos han analizado la ironía y sus funciones desde la orientación pragmática.¹⁸ Estos autores coinciden en que el papel de la ironía reside en la contradicción que existe entre los hechos, los discursos y los juicios que estos merecen. Esto quiere decir que tiene que existir una reconstrucción del discurso, el lector rechaza el sentido literal al ubicar la incongruencia entre las proposiciones implícitas entre el discurso y el contexto. Además, estos críticos plantean que la ironía exige del lector una triple competencia: lingüística, genérica e ideológica. La primera tiene que ver con la capacidad del lector para descifrar los códigos implícitos acerca del lenguaje y estilo del texto. En cuanto a lo genérico se refiere al

¹⁷ Posteriormente, Cicerón teoriza sobre el concepto de ironía y lo lleva a la práctica a través de la elocuencia. Consideraba a la ironía como un ornamento e instrumento de la elocuencia.

¹⁸ Entendemos pragmática como las relaciones sistemáticas entre el texto y contexto, Booth habla de “captar pistas externas, ir fuera del texto y entender el contexto del autor”. (Booth, 33)

reconocimiento del sentido de totalidad del texto, y de encontrar a que convenciones corresponden la coherencia o rupturas presentes en él. Y, por última la competencia ideológica se refiere a la capacidad del lector por identificar las alusiones y connotaciones en el texto. En resumen, la ironía como figura de dicción muestra algo distinto de aquello que pretende dar a entender; encontrar la contradicción o el contraste implica una dinámica de develamiento que Booth define como ironía estable.¹⁹

Se tomará como base las definiciones de Wayne Booth en *Retorica de la ironía*, obra que consideramos fundamental, ya que establece las características de la ironía y la relación entre ironía estable y sátira, figuras del habla como la metáfora, alegoría, fábula y juegos de palabras. Según Booth al leer la ironía el lector u oyente requiere de sus más profundas convicciones y en consecuencia la reconstrucción de un enunciado o de un texto irónico no se puede reducir a la gramática, la semántica o la lingüística: “Se trata de un ejercicio agresivamente intelectual que funde hechos y valores, que nos obliga a construir jerarquías alternativas y a elegir entre ellas” (Booth 78). La lectura acertada de la ironía depende, desde su perspectiva, de la existencia de grandes reservas de experiencia y hasta de sabiduría. Por lo tanto el receptor de la ironía requiere de práctica, experiencia y preparación para poder localizar las ironías y reconstruir su significado: lo primero que tiene que hacer, para comenzar la reconstrucción de la ironía, es saber identificarla.

Para comprobar si en su momento las crónicas de Ibarra funcionaron como crónicas realmente irónicas será necesario abordar el contexto de sus publicaciones. Booth

¹⁹ Booth da algunos ejemplos con situaciones irónicas y establece cuatro puntos que determinan las características de la ironía estable: 1) Todas son intencionadas, 2) Todas son encubiertas, 3) Son estables o fijas, 4) Son finitas. Posteriormente establece cuatro pasos de reconstrucción verbal compleja que requiere la ironía estable. (Booth 30-38)

marca la pauta para poder analizar el contexto de una obra y determinar la situación irónica. Lo que nos permite Booth con este tipo de análisis es saber cómo funcionan las ironías de manera concreta, ya que según él mismo comenta: “la ironía ha llegado a representar tantas cosas que corremos el riesgo de perderla por completo en cuanto al término útil (...) en realidad leemos y malinterpretamos ironías” (Booth 26).

Booth hace una distinción entre dos tipos de ironía: estable e inestable. La ironía estable se nos presenta con una serie limitada de tareas de lectura. Estas tareas de lectura son: primero, rechazar el significado literal y tomar en cuenta las pistas externas al texto; segundo, buscar interpretaciones alternativas; y finalmente, buscar la intención del autor, el porqué de esa ironía. Mientras tanto la ironía inestable es aquella que no cuenta con una intención determinada: “no hay afirmación que quiera decir realmente lo que dice” (Booth 304). Booth propone este concepto en contraste con el concepto de ironía estable. Con la ironía inestable prevalece la acumulación de enunciados ambiguos que implican un grado mayor de apertura del contenido literario. Comparándolo con la risa y el humor, Grethel Ramírez define a la ironía inestable de la siguiente forma:

Las risas en la ironía y el humor nos llevan, indiscutiblemente, a emparentar ambos conceptos con los niveles de ironía estable e ironía inestable; así pues, la risa de la ironía estable (ironía) se muestra como moralizante y la risa de la ironía inestable (humor), no tiene ningún sentido, nos lleva al silencio, a la Nada. El ironista tiende a crear, o mejor dicho, a destruir con la ironía inestable o el humor su mundo real, las ideas que gobiernan a los demás. (30)

Con esta propuesta de análisis, podemos afirmar que la ironía depende de quiénes la utilizan y sobretodo de quiénes la reciben, así como del contexto en que ocurre este

encuentro. De esta amplitud de posibilidades funcionales, surgen tres características semánticas que propone Hutcheon²⁰ : el “valor relacional”, el “valor inclusivo” y el “valor diferencial”. Booth, al igual que Hutcheon, pretenden estudiar la ironía “en cuanto ardid directo y clásico” (32); entenderla en toda clase de comunicación donde esta se produzca: “es esa ironía, intencionada pero encubierta, estable y localizada de la que nos ocuparemos” (Booth 32).

Posteriormente, seguimos la línea de investigación de Linda Hutcheon, quien define ironía, sátira y parodia, desde una aproximación pragmática. El acercamiento pragmático es importante para el análisis de nuestro trabajo debido a que Hutcheon propone el estudio de los textos irónicos no como frases o palabras aisladas, ya que este tipo de estudios puramente semánticos se ocupan de la ironía verbal y no situacional²¹. Hutcheon establece las relaciones entre ironía y discurso paródico y satírico. Por lo tanto, nos permitirá analizar el discurso de las crónicas y observar si sólo son discursos irónicos o si existe alguna relación con la sátira y la parodia.

En las crónicas de Ibarguengoitia, la ironía se puede identificar por el contexto del discurso más que por el juego semántico de las palabras. Es por esto que se ha insistido en considerar un análisis pragmático de la ironía, siguiendo el propósito que establece Hutcheon en este tipo de análisis:

No se podría ignorar la importancia decisiva de la intencionalidad y de la recepción del texto cuando se trata de un tropo como la ironía, el cual implica una separación obligatoria entre el lector y el texto; de ahí la comodidad del uso de la pragmática en

²⁰ Al igual que Booth, Hutcheon nos dice que el significado irónico no está fijo y el significado compuesto es atribuido por los receptores, cada uno son sus propias actitudes y expectativas.

²¹ Proporciona la definición de la ironía como antífrasis.

calidad de orientación semiótica para abordar los problemas del empleo contextual de la ironía literaria. (175-176)

También se consideraron los aportes de Lauro Zavala,²² quien recurre a las definiciones de ironía que establece Wayne Booth. Pero en el caso de Zavala, vemos un interés práctico de análisis, en lugar de uno teórico. El análisis del uso del humor en Ibarguengoitia nos permitirá establecer si existe realmente un replanteamiento en la manera en la que ha sido abordado el tema de la identidad mexicana desde la tradición del grupo Hiperión hasta la perspectiva que propone Roger Bartra. Al analizar las crónicas observaremos cómo Ibarguengoitia ridiculiza el discurso nacionalista formado por estudios que pretenden abordarla configuración del carácter nacional mexicano. Ibarguengoitia realiza una crítica a la construcción imaginaria que han elaborado algunos filósofos a través de estereotipos psicológicos, sociales, panoramas históricos o la invención de héroes, para aportar una mexicanidad volátil, inexistente que se ha tratado de fomentar frente a una identidad colectiva.

²² De sus aportes, se tomarán en cuenta los tres niveles en los que divide la función de la ironía: aspectos lingüísticos, retóricos y pragmáticos. Estos tres niveles nos permitirán determinar no sólo la función de la ironía, si no el objetivo de las crónicas; tomando en cuenta el contexto, sus recursos lingüísticos y el tipo de ironía que utiliza en cada una de ellas.

2. IDENTIDAD MEXICANA

2.1 Definición de México y lo mexicano: Grupo Hiperión²³

El objetivo de este capítulo es analizar la manera en la que Ibargüengoitia describe e ironiza el tema de la identidad del mexicano a través de sus usos y costumbres descritas en sus crónicas, frente a la visión ontológica del grupo Hiperión. Como observamos en el capítulo anterior al analizar la tradición de la crónica latinoamericana, Ibargüengoitia hereda un espacio y un género ya definido dentro de la literatura y el periodismo como “crónicas periodístico-literarias”. Estas crónicas siempre narradas en primera persona presentan un valor estético y crítico que le permite llegar a nuevos lectores y abordar diferentes temáticas que acontecen en la ciudad. Ibargüengoitia retoma la tradición de la crónica modernista, la cual surgió como una crónica de la vida moderna y producida para un lector culto deseoso de conocer la modernidad extranjera. Pero en este caso, además de las características ya descritas, nos encontramos con un escritor ávido de dar a conocer el espacio social y las relaciones de poder que van formando la identidad hegemónica del mexicano.

Ibargüengoitia retoma el tema de la cotidianidad urbana, como sucedía en los artículos de costumbres y en las crónicas modernistas. Observamos en sus crónicas una crítica a los problemas sociales, políticos y culturales de su época. Está presente en ellas el

²³ Según la investigación de Guillermo Urtado el grupo Hiperión tuvo actividad pública de 1948 a 1952. Su presentación tuvo lugar en la primavera de 1948 con un ciclo de conferencias sobre el existencialismo francés. En el otoño de ese año impartieron otras conferencias sobre los “Problemas de la filosofía contemporánea”. Ya sobre el tema de lo mexicano, organizaron los siguientes encuentros: “¿Qué es el mexicano?” en 1949, “El mexicano y su cultura” en 1951, y “El mexicano y sus posibilidades” en 1952. El Hiperión publicó la mayoría de sus trabajos en la revista Filosofía y Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en la colección de libros México y lo mexicano, que se publicó entre 1952 y 1955 con el sello de Porrúa y Obregón. También aparecieron trabajos de los hiperiones en otras revistas académicas como *Cuadernos Americanos* y en los suplementos culturales más importantes de la época, como *La Revista Mexicana de Cultura de El Nacional*. (1)

análisis y definición del carácter del mexicano y su cultura. El interés por lo nacional se manifiesta principalmente en los apartados: “Lecciones de historia patria”, “Teoría y práctica de la mexicanidad” y “La familia revolucionaria”. En sus crónicas observamos el interés que ya habían manifestado algunos escritores como Antonio Caso, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, y posteriormente Octavio Paz, Carlos Fuentes, Roger Bartra²⁴ sobre el tema de la búsqueda de identidad del ser mexicano, o de la mexicanidad.

El tema sobre lo mexicano y la cultura mexicana tiene vigencia actualmente. Por ejemplo, al analizar la investigación y el pensamiento de Roger Bartra en su libro *La jaula de la melancolía* observamos una visión en diálogo, aunque diferente a las ideas planteadas por pensadores que han marcado el tema de la identidad en nuestro país, como lo es el grupo Hiperión. Bartra plantea que el carácter nacional no es más que una construcción imaginaria, resultado de una cultura política dominante.

Los principales pensadores interesados en el tema de la identidad basan sus estudios en fuentes como la historia mexicana, la literatura, el folklore, canciones, observaciones personales, estudios psicológicos o estadísticas. Ibargüengoitia retoma estas fuentes y con una actitud siempre crítica e irónica expone las características y condiciones que describen la identidad mexicana. Ibargüengoitia recurre a la temática que han planteado estos escritores de la mexicanidad para realizar una crítica a estos estereotipos psicológicos y sociales. Podemos ubicar en sus crónicas el tema del machismo, el sentimiento de inferioridad, el malinchismo, la cortesía, la lambisconería, el guadalupanismo, el falso patriotismo y otros atributos que han supuestamente caracterizado al mexicano.

²⁴ A diferencia de los otros escritores especialistas en el tema sobre lo mexicano o la identidad mexicana que tratan de seguir implementando esta idea, Roger Bartra dice que el carácter nacional mexicano tiene una existencia literaria y mitológica.

Pero ¿por qué hablar de la cultura mexicana?, ¿existe realmente una cultura mexicana?, ¿qué es lo mexicano? Estas son preguntas que se han planteado desde diferentes épocas y enfoques. Inicialmente desde el ámbito filosófico a través de la mirada de algunos narradores y ensayistas. En el caso de la crónica periodístico-literaria, Jorge Ibarguengoitia y Carlos Monsiváis se preocuparon por tratar de definir la cultura mexicana por medio de la descripción de la vida cotidiana de la ciudad. Ibarguengoitia describió lugares y personajes arquetípicos, que reflejan las características del mexicano, pero además ironizando sobre los arquetipos anteriores.

Ibarguengoitia satiriza la identidad establecida por un grupo de filósofos creada en las décadas que lo preceden, hablamos del grupo Hiperión; y lo hace para cuestionar las verdades establecidas sobre la identidad y el carácter del mexicano. El objetivo de Ibarguengoitia es invitar a sus lectores a formarse una conciencia más lúcida y crítica; los impulsa a crear nuevos cuestionamientos para poner en tela de juicio el tema del carácter y la identidad mexicana ya establecido y moldeado por un sistema político dominante; en este caso, el de la Revolución mexicana procesada desde el PRI.

Dentro de los pensadores que han ido formando y fomentando la formación del carácter y la identidad mexicana tenemos en primera instancia a Ezequiel Chávez, Manuel Gamio, Martín Luis Guzmán y Justo Sierra. Notamos en todos ellos el común denominador, la identidad mexicana, ontológica. El tema vuelve a cobrar auge con la obra de Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México*²⁵, y en 1950 con *El laberinto de la soledad*. En el caso de Ramos, el teórico se apoya en el psicoanálisis de

²⁵ Samuel Ramos publicó su obra en 1934, con la aparición de su libro da inicio al interés más fuerte sobre el pensamiento filosófico mexicano, ya que anteriormente personajes como José Vasconcelos y Antonio Caso ya habían realizado algunas referencias al mexicano y su realidad.

Alfred Adler para afirmar que el mexicano padece de un complejo de inferioridad. Al medir su escala de valores frente a la escala de la cultura europea, el mexicano se encuentra muy por encima de sus posibilidades de realización, generándose con ello una frustración muy grande en su carácter:

Al nacer México, se encontró con el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores. Se presentaba en la historia cuando ya imperaba una civilización madura, que sólo a medias puede comprender un espíritu infantil. De esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que se agravó con la conquista, el mestizaje, y hasta por la magnitud desproporcionada de la naturaleza. Pero este sentimiento no actúa de modo sensible en el carácter del mexicano, sino al hacerse independiente, en el primer tercio de la centuria pasada. (Ramos, 51)

Para Ramos la psicología del mexicano es resultado de las reacciones para ocultar este sentimiento de inferioridad, que tiene su origen histórico en la Conquista y la Colonización. Además de ser acomplejado, el mexicano resulta un ser mimético: procura imitar para sentirse igual al personaje europeo, y huye de sí mismo para poder refugiarse en un mundo ficticio: “lo que afirmo es que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo de este modo, una injusticia a su persona” (Ramos, 14). Posteriormente, en el apartado “psicoanálisis del mexicano”, Ramos describe las características del mexicano de la ciudad, el mexicano burgués y de la clase baja. En las crónicas de Ibarguengoitia identificamos algunas de las características que refiere Ramos sobre la psicología del mexicano, sobre todo, el complejo de inferioridad y la imitación. En algunas crónicas, en especial, las ubicadas en el apartado “Con siete copias” que estudiaremos en el siguiente apartado.

El grupo Hiperión retoma parte de las ideas de Ramos. Este grupo se formó en 1947 por estudiantes de José Gaos²⁶, cuyo principal interés era la discusión del “ser mexicano”; incorporaron al canon de la discusión nacional el historicismo y el existencialismo filosófico. Este grupo estaba integrado por personalidades como Emilio Uranga, Jorge Portilla, Leopoldo Zea, Luis Villoro, al Salvador Reyes Nevares, Fernando Salmerón, y Joaquín Sánchez Macgregor,²⁷. Estos pensadores comparten con Ramos la noción de la naturaleza universal del ser mexicano y la idea de romper con la imitación, pero para Sánchez Prado el sistema de Ramos no es suficiente para poder definir al mexicano:

El sistema de Ramos resulta insuficiente en su propósito porque el enfoque psicológico plantea una esencia común a lo nacional. Hiperión, en cambio, retoma los postulados del existencialismo y el historicismo para plantear un sistema ontológico del ser nacional predicado en su circunstancia histórica específica. (185)

Observamos entonces que el objetivo del grupo Hiperión era abordar el tema de la mexicanidad tomando en cuenta la esencia del mexicano, para brindar una descripción ontológica. En cambio “la operación universalista en Reyes, a diferencia de Ramos, era genealógica y no ontológica” (Sánchez, 186). Reyes no tomó en cuenta las características particulares del mexicano, más bien se refería a genealogías históricas, él lo definía a partir del devenir y no del ser: “por ello, buena parte de la definición de lo “mexicano” y lo “americano” en Reyes pasa por el análisis de la forma en que los colonizadores percibían a América y la posterior adopción de estas percepciones como características de la identidad”

²⁶ Sánchez Prado comenta respecto a la llegada de Gaos a México que “fue el origen de la transformación más importante del pensamiento mexicano en el siglo XX. Bajo su influencia, el campo filosófico adquirió, en gran medida, los temas y problemas que lo siguen ocupando hasta nuestros días, así como la estructura autonómica que se tradujo en instituciones, medios de publicación y espacios de gestión y que le proveyó un espacio autónomo respecto a las prácticas del campo literario (166).

²⁷ Como dato interesante, Mcgregor fue fundador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla.

(Sánchez, 186). Observamos que el grupo Hiperión hereda de Ramos el esencialismo y de Reyes las perspectivas desde la genealogía para cuestionarse desde el existencialismo la cultura e identidad mexicana. A partir de estas influencias ideológicas, los diferentes pensadores integrantes de este grupo crean y difunden sus ideas.

El primer integrante de Hiperión que describiremos brevemente es Emilio Uranga. Uranga propone un proyecto de existencia para los mexicanos y sustituye la expresión de inferioridad de Ramos por la de insuficiencia. Uranga escribe que “La emotividad del mexicano expresa o simboliza psicológicamente su condición ontológica” (147). Para Uranga el trabajo ontológico precede al análisis histórico. Leopoldo Zea²⁸, a diferencia de Uranga, se preocupa por encontrar la identidad del hombre desde la cultura latinoamericana independiente de la europea. Comienza planteándose la pregunta ¿qué es el mexicano? Y lo que se ha dicho sobre él.

Se habla de un supuesto sentimiento de *inferioridad, resentimiento, insuficiencia, hipocresía, cinismo*, etc. Ahora bien, si analizamos con atención estas notas para ver que tienen de común, pronto nos damos cuenta de que todas ellas hacen patente la *falta de algo* el mexicano. (Zea, 131)

Zea presenta sus propias notas caracterológicas sobre el ser del mexicano. Habla de un ser susceptible, un ser que se siente incompleto; coincide con Ramos al describirlo como un ser imitativo, además de describirlo como un ser evasivo y amputado en el tiempo, con sentido de irresponsabilidad. Zea coincide con Ramos en el sentimiento de auto denigración y vergüenza del mexicano. De acuerdo con Sánchez Prado, la diferencia sustancial del

²⁸ Leopoldo Zea recibió la influencia del filósofo español José Gaos y Julio Ramos. El pensamiento de Zea influyó a su vez en el llamado Grupo Hiperión, integrado por alumnos y algunos jóvenes profesores de la UNAM.

trabajo de Zea frente a los filósofos Ramos/ Uranga y Portilla es que el trabajo de Zea “no se funda en un sistema antropológico que convierte a la filosofía en teorización de estereotipos observados, sino que la base de su trabajo es una reflexión siempre históricas que permite darle vuelta al problema del esencialismo” (195).²⁹ En cambio Uranga subordina lo histórico a lo ontológico y Portilla desliza lo existencial hacia el esencialismo.

Finalmente, dentro del grupo Hiperión es importante mencionar a Jorge Portilla, autor del libro *Fenomenología del relajo*. El interés de Portilla se enfoca en el fenómeno colectivo que él denomina “el relajo”; afirma que el relajo es un fenómeno autodestructivo. El relajiento para él es un hombre sin porvenir que vive en el pasado y trata de huir de su presente y futuro, creándose así una falsa conciencia. El relajiento es un “testigo” bien humorado de la banalidad de la vida. Para Sánchez Prado el argumento de Portilla oscila entre un planteamiento libertario que presenta “tintes existencialistas que se plantea en términos individualistas y una subyacente noción de conciencia falsa retraducida como falsa conciencia individual y comunitaria que obstaculiza esta libertad” (192).

Observamos que los temas como la identidad, lo mexicano o la cultura, han sido cuestionados generalmente desde el ámbito ontológico. Otro personaje importante ya no del grupo Hiperión, pero sí interesado también en el mismo tema es José Revueltas, quien se centra en el tema de “lo nacional”. Bajo una línea marxista realiza un análisis sobre la visión del ser nacional, que explica por medio de la lucha de clases y la filosofía de la *praxis*.

²⁹ Sánchez Prado aclara que el término “histórico” se refiere siempre a una categoría filosófica que estudia a los objetos en su devenir diacrónico y en relación con las circunstancias y contingencias que lo rodean. Por ello, esto no quiere decir que Zea sea un “historiador”; es un estudioso “objetivo” del devenir histórico. (195)

El hombre aparece dentro de la *praxis* en su condición real e íntegra, en su movimiento y devenir continuos, no como resultado pasivo de la naturaleza inconsciente y ciega, ni como una suma de reflejos condicionados, sino como elemento *práctico crítico*, es decir revolucionario. (Revueltas, 216)

Para Revueltas lo nacional, el ser nacional, no es otra cosa que un proceso universal de transformación, integración del hombre, localizado en un tiempo y un espacio determinado.

Es a partir de 1950 cuando todas las reflexiones sobre “lo mexicano” o “la mexicanidad” recobran nuevamente vigencia con la publicación de la obra de Paz *El laberinto de la soledad*. El trabajo de Paz acopia de los estudios de sus antecesores las ideas de la identidad mexicana bajo una conciencia nacional. Con el apoyo de Alfonso Reyes y Leopoldo Zea se empiezan a publicar y difundir los diferentes estudios sobre “lo mexicano”. Como comenta Bartra: “junto con los libros de Paz, Ramos y Vasconcelos constituirán el *corpus* filosófico y literario del nuevo mexicano” (19). A partir de esta nueva pauta hacia “lo mexicano”, escritores como Carlos Fuentes en su obra *Tiempo mexicano* retoma el tema de la identidad mexicana y reivindica los valores nacionalistas. Fuentes relata las diferentes etapas históricas del país y cuestiona el tema de la modernidad y sus consecuencias en México. Observamos que además de la historia nacional ya se incorpora el tema de la modernidad:

Quetzalcóatl nos prometía el Sol; Pepsicóatl nos promete una lavadora Bendix pagable a plazos. Los atractivos del estilo de vida norteamericana transplantados a México generan, a través de los medios de difusión, un segundo problema; el de la aglomeración irracional en las urbes mayores. (Fuentes, 265)

Al igual que Fuentes, Elsa Cecilia Frost realiza una síntesis histórica para ofrecer una visión de los extremos políticos ante la identidad de la cultura mexicana. Reivindica la filosofía de Ramos en su libro *Las categorías de la cultura mexicana* en 1972. Observamos que estos escritores también regresan a la visión ontológica planteada por Ramos. Finalmente otro intelectual importante también ya del siglo XX que aborda la cultura mexicana es Carlos Monsiváis. Monsiváis realiza una crítica a la cultura satirizando los estereotipos nacionales en su texto *La identidad nacional ante el espejo*³⁰. Fuentes, Frost y Monsiváis son contemporáneos de Ibarguengoitia y empiezan a abordar ya no sólo el problema de identidad o la cultura mexicana, también hacen referencia a la modernidad y las consecuencias que esto trae al país provocando problemas como la migración, desempleo y más corrupción; problemáticas que vemos reflejadas en las crónicas de Ibarguengoitia y que siguen vigentes en nuestra sociedad.

Los estudiosos mencionados serán fundamentales para poder identificar la manera en que Ibarguengoitia representa la cultura mexicana del siglo XX. También podremos determinar si ha cambiado el juicio que establece el carácter y la identidad del mexicano; para analizar también si siguen vigentes las características que proporcionó Ramos en un inicio y que parecieron absurdas y ofensivas para la sociedad de su época. En las crónicas podremos identificar cuáles son las características de la cultura mexicana que describe a través de un narrador testigo. Determinaremos si Ibarguengoitia refleja en sus crónicas al mexicano con las características que han establecido los diferentes estudiosos del tema; es decir si el mexicano del siglo XX presenta las características con las que se le ha descrito a lo largo de la historia: malinchista, pelado, relajiento, entre otros adjetivos.

³⁰ Publicado en una antología *Decadencia y auge de las identidades* publicado en 1992.

Si estas características se manifiestan en las crónicas, será importante determinar si Ibargüengoitia continúa con la línea ontológica que aborda el grupo Hiperión o aborda una línea distinta. Hemos observado que todos los estudios realizados en el siglo XX y gran parte del XXI intentaron respaldarse con una base filosófica y científica. Filósofos, psicólogos, sociólogos, ensayistas, incluso muralistas contribuyeron a la creación del tema de la identidad en el imaginario del mexicano³¹. Para investigadores como Bartra el mexicano es una ilusión cohesionadora y los ensayos sobre el carácter nacional mexicano no son más que una reducción y una traducción de infinidad de obras artísticas, literarias, musicales y cinematográficas. Si este fuera el caso y el carácter del mexicano solo fuera un mito o una ilusión, sería primordial analizar la línea que sigue Ibargüengoitia en sus crónicas. Esto lo realizaremos a lo largo del actual capítulo y parte del tercer capítulo de nuestra investigación.

2.2 Representación de México y lo mexicano en las crónicas

Al analizar las crónicas de Ibargüengoitia observamos un interés por retratar a México y la cultura del mexicano ciudadano del siglo XX. Este interés lo vemos reflejado en el tratamiento de los problemas sociales, políticos, económicos y culturales del México moderno; en su análisis y descripción del carácter mexicano, en su interés por reflejar las costumbres de la sociedad moderna, en su afán por desmitificar algunos personajes históricos y en el modo en que exhibe la política y la burocracia mexicana.

³¹ En el arte mexicano también se fomentó el tema de la “mexicanidad” con la exaltación del alma popular: “Los grabados de José Guadalupe Posada son colocados en el centro del nuevo nacionalismo, como su auténtica expresión popular”. (Bartra, 18)

El primer contacto que tenemos al acercarnos a las crónicas de Ibarguengoitia es con sus títulos. Según Barthes, el título sería “el operador de marca”. En estos paratextos³² Ibarguengoitia realiza un primer contacto irónico con el lector para introducirnos en su texto. La ironía del título de las crónicas de Ibarguengoitia genera la mayoría de las veces una incoherencia entre el significado literal y lo que desarrolla. Observamos además un acercamiento irónico al planteamiento ontológico que se venía desarrollado sobre la identidad mexicana bajo la mirada del grupo Hiperión. El juego irónico se manifiesta cuando Ibarguengoitia retoma el discurso basado en la literatura nacionalista y los personajes históricos para desmitificar y desacralizar la verdad establecida por un sistema institucional y político. Por ejemplo cuando describe la organización de festejos cívicos que no son más que una invención: “comités que se encargan de inventar los festejos con el que se va a conmemorar algún aniversario cívico: el del natalicio de algún prócer o el de la muerte de algún héroe (20). observamos nuevamente como desacraliza la verdad establecida en este acaso acerca de la revolución y dice:

“Ha adquirido una respetabilidad que nunca hubiera pretendido tener en su juventud. Actualmente la revolución mexicana es un movimiento en el que participamos una gran mayoría de mexicanos, encaminando para lograr la justicia social y el bienestar de los mismos”. (51)

Y más adelante comenta “cuesta trabajo recordar que nació como un impulso arrollador para arrancar de su pedestal a un figurón monolítico” (51).

³² El paratexto según lo advierte Genette: título, subtítulo, intertítulo, prefacio, etc. Son las señales accesorias autógrafas o alógrafas que procuran un entorno variable al texto. (11)

Ibargüengoitia satiriza cierto tipo de identidad del mexicano, creada, al parecer, en las décadas que lo preceden porque es un discurso que se ha ido renovando en todas las artes, principalmente a través de la literatura.³³ Es un tema presente en el siglo XX que sigue condicionando la mentalidad mexicana. El mexicano, o lo mexicano resulta ser objeto de amplios estudios en el ámbito, histórico, psicológico o sociológico. Ibargüengoitia realiza un análisis de la identidad nacional a través de la historia; basándose en dos puntos históricos importantes: el primero sustentado en la Independencia de 1810-1821; el segundo en el discurso formativo de la mexicanidad basado en la lucha revolucionaria de 1910.

En el título de las crónicas observamos la toma de posición de Ibargüengoitia respecto al tema de la identidad y la cultura mexicana. De esta manera, encontramos títulos como: “La familia revolucionaria”, “Lecciones de historia patria”, “Si no fuéramos quienes somos”, “Nuevas lecciones de historia patria”, “Sangre de héroes”, entre otras.

Con el título “Lecciones de historia patria” Ibargüengoitia sugiere que la manera en la que se enseña la historia es anacrónica y errónea. La selección de hechos históricos es resultado de estructuras institucionales dirigidas para adiestrar estudiantes, el cual se convierte posteriormente en ciudadano aleccionado. A lo largo de su vida escolar, específicamente alumnos de clase media y baja que pertenecen a instituciones públicas, han tenido diferentes lecciones para fomentar un nacionalismo, una identidad y una conciencia como mexicanos. Han estado adiestrados con lecciones de una historia patriótica, bajo una cultura oficializada, en la que se tiene que ver a la patria como una madre, que hay que

³³ En los años ochenta observamos un discurso de la mexicanidad a través de otros medios, en el cómic por ejemplo *La familia Burrón*. En el caso del cine y la televisión aparecen películas como *Mecánica Nacional* (1979) o *México Ra, Ra, Rá* en el 83, en donde ya aparecen temas del mexicano y su situación urbana.

respetar y venerar. Ibargüengoitia insinúa que los mexicanos hemos sido educados bajo las apropiaciones de ideas y pensamientos extranjeros adaptados a la situación de nuestro país, llámese marxismo, fenomenología, positivismo, existencialismo o intuicionismo.

En el desarrollo de esta primera crónica, Ibargüengoitia se pregunta “¿Será triste nuestra historia?” (18). E inmediatamente se responde afirmando que: “Es una pregunta idiota porque lo triste o alegre de una historia no depende de los hechos ocurridos, sino de la actitud que se tenga el que los está registrando” (18). En cambio, observamos con algunos pensadores que recurren a la historia para justificar y describir una ideología nacionalista y sumisa en el mexicano. Para Ramos somos inferiores porque fuimos conquistados por una cultura superior a nosotros. Para Zea desde la conquista de México hubo un encuentro que creó una fisura en nuestra conciencia. Para estos filósofos todo hombre es producto de su circunstancia; retoman la fórmula de Ortega: “yo soy yo y mi circunstancia”. Ibargüengoitia se burla de esto porque para él no somos resultado de nuestras circunstancias y lo triste o alegre de nuestra historia no depende de los hechos ocurridos, si no de la forma en que la han manipulado.

Otro título que nos permite observar la manera en que analiza Ibargüengoitia el tema de la identidad es “Si no fuéramos quien somos”. Esta crónica aborda el tema de la conquista. Ibargüengoitia retoma la pregunta que se han planteado algunos de los filósofos que han estudiado el tema de la identidad mexicana: ¿Qué es el mexicano? Ibargüengoitia además se pregunta sobre qué sería de México si en lugar de ser conquistados por españoles hubiéramos sido conquistado por ingleses, franceses u holandeses. Ibargüengoitia desmiente ciertas ideas infundadas sobre el sistema de colonización. Para él no hay

conquistadores buenos o malos, no importa si son ingleses o francés porque el resultado siempre sería el de un pueblo dividido:

En primer lugar, se me ocurrió que la idea tan socorrida de que cada nacionalidad tiene un sistema de colonización que le es característico, es falsa. Como también lo es que haya razas de conquistadores humanitarios y otra de conquistadores inhumanos. La única regla general es que los pueblos conquistados son pueblos divididos, absortos en rivalidades internas e incapaces de presentar un frente común.
(Ibargüengoitia, 29)

Ibargüengoitia retoma algunas circunstancias históricas y culturales pero no para entender el comportamiento del mexicano sino para desmitificar las ideas infundadas sobre su manera de ser. También observamos que los títulos de las crónicas hacen referencia a los supuestos héroes y a los festejos que se realizan en su honor. Ibargüengoitia ironiza sobre la subjetividad histórica³⁴ que se ha formado a través de una cultura política dominante, y realiza una fuerte crítica a la idealización que se ha creado sobre el nacionalismo. En “Nuevas lecciones de historia patria”, por ejemplo, plantea una desmitificación de los héroes patrios tal como lo había propuesto en algunas de sus novelas. Para Ibargüengoitia “Los héroes, en el momento de ser aprobados oficialmente como tales, se convierten en hombres modelo” (32). Aquí modelo se entiende como su contrario ya que adoptan una trayectoria que no corresponde a sus verdaderas características físicas e ideológicas. Ibargüengoitia desarrolla en esta crónica una crítica hacia las instituciones educativas cuyo

³⁴ Al hablar de subjetividad histórica nos referimos a una subjetividad que Paul Ricoeur define “no como una subjetividad cualquiera, sino la que sea precisamente apropiada a la Objetividad que conviene a la historia” (7). Se refiere a la historia como una historia de hombres y que esta historia de hombres ayuda al lector instruido a edificar una subjetividad de alto rango, la subjetividad no sólo de mí-mismo sino del hombre.

fin es enseñar historia en las escuelas no para mostrar los acontecimientos del pasado, sino para justificar los del presente.

Otro título que sigue con esta idea de desmitificación del héroe es “Sesenta años de gloria” haciendo referencia al tema de la Revolución. Ibargüengoitia crítica la manera en que se ha enseñado este momento histórico. Al instruir a los alumnos sobre el tema de los revolucionarios no se profundiza en las verdaderas circunstancias que llevaron a estos hombres y mujeres empobrecidos a tomar las armas, así como las consecuencias que esto implicó. No se habla sobre el beneficio y las oportunidades que esto implicó en cada uno de los dirigentes, una vez reestablecido el orden. Zea afirma que la Revolución mexicana por diversas que sean las circunstancias en las que se dio, “podría seguir significando el mismo ideal que significó en sus inicios: el de “un México mejor” (24). Según Zea la Revolución mexicana se sigue planteando como el máximo logro del país. Observamos que en esta afirmación de Zea está presente una idea romántica del héroe revolucionario. Sin embargo, para Ibargüengoitia la situación actual de México sigue siendo la misma, no hay cambios, ni logros mucho menos progreso:

La situación de México es la misma. Convención de Aguascalientes, nomás que ya sin personajes y, por consiguiente sin pleitos. Vivimos en una sociedad que ha sabido conciliar todas las contradicciones. Por ejemplo hay contradicción contra la suerte del pobre y se le reconoce su necesidad de espacio vital, sin embargo el negocio más grande en México sigue siendo el de bienes raíces; hubo reforma agraria, que era la ambición de Zapata (...) en teoría todos somos iguales, pero en el fondo sabemos que hay quien nos mide según el tamaño de nuestra cuenta corriente. Es un país romántico, pero también realista. (57)

Además, Ibargüengoitia brinda una definición del mexicano como dominado; al igual que Ramos³⁵ habla sobre el sentimiento de inferioridad. Ibargüengoitia refiere que este sentimiento de inferioridad en el mexicano surge por su condición opresora, ya que el mexicano se encuentra, según él, bajo la dictadura priista. De hecho, observamos varias crónicas dedicadas a la gran institución de poder de su época que es el PRI. En específico, Ibargüengoitia critica directamente al partido en el poder en su texto “Desde las gradas”³⁶. En este texto observamos una burla al sistema político y democrático de México. Ibargüengoitia hace alusión a las afluencias que organizaban los políticos en campañas electorales, donde los ciudadanos no son más que espectadores menos que eso: son acarreados.

En “¡Arriba la democracia!” también está presente la crítica al sistema democrático del país y se cuestiona sobre el verdadero papel del votante, quien “cree que su voto va a ser respetado” (126), cuando en realidad se encuentra frente a un gobierno basado en una estructura mediadora, no democrática. Ibargüengoitia expresa que:

Votar es expresar una opinión. No hay que dejarse llevar por los partidos, porque en todos los partidos hay imbéciles. Hay que elegir a las personas. Al mismo tiempo las elecciones no son carreras de caballos. No se trata de apostarle al ganador, sino de apoyar a la persona con quien el votante está más de acuerdo. (126)

³⁵ Samuel Ramos en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México* habla sobre el sentimiento de inferioridad del mexicano el cual tiene un origen histórico que debe buscarse en la conquista y colonización. Pero no se manifiesta ostensiblemente sino a partir de la independencia cuando el país tiene que buscar por sí sólo una fisonomía nacional propia.

³⁶ Otras de similar temática son “¡Arriba la democracia!”, “Teatro PRI” “Con el sudor de la frente”

Observamos que existe además la intención de instruir al lector sobre la falsa democracia que se ejerce en el país, de dismantelar a esta institución política priista. Por lo tanto, Ibargüengoitia nos habla de elegir personas y no partidos en las elecciones políticas. También propone dejar de ver a este partido (el PRI) como única opción política. Otro ejemplo similar, siguiendo la comparación del partido como medio de espectáculo, es el del título “Teatro PRI”. Ibargüengoitia realiza una comparación entre el PRI y una obra teatral. Al igual que una obra teatral el priismo se constituye por obras dialogadas, una para cada tipo de espectador. Están destinadas a ser representadas ante el público que los observa “desde las gradas” (123), pero resultan ser una farsa. El público aplaude a un teatro PRI bien montado bajo una gestación populista para deleitar al espectador.

La mayoría de las veces Ibargüengoitia responsabiliza al PRI por la condición empobrecida y oprimida en la que se encuentran los mexicanos y lo peor es que estas “costumbres” como las llama de ser oprimidos se transmiten a generaciones posteriores, justificándose con frases como “ni modo” “así nacimos” (Ibargüengoitia 63).

Advertimos también con estos ejemplos que la crítica que realiza Ibargüengoitia a estas ideas ontológicas se han ido implementando a través de algunos filósofos que abordan el tema de la identidad, las escuelas públicas de nivel básico, los libros de textos, y sobre todo por una institución política que pretenden determinar la psicología y la identidad del mexicano. Para Ibargüengoitia las ideas ontológicas del tipo del grupo Hiperión han ocasionado una mentalidad de determinismo cuyo objetivo ha sido justificar el fracaso político del país; han fomentado en el mexicano el papel de oprimido y de víctima, para que a pesar de las circunstancias siga pensando “ni modo así nacimos” (63).

Ibargüengoitia expone las condiciones que han determinado que el mexicano se considere oprimido o inferior. Éstas no han sido precisamente por una condición histórica o un determinismo hacia el fracaso. Esta situación surge por “fuerzas oscuras” (61) como él las denomina, que han logrado la creación de un canon nacionalista de lo mexicano y un sentimiento de autocompasión. Para Ibargüengoitia, es el mismo individuo quien a través de esa autocompasión ha permitido que este problema no solo no se acabe sino se multiplique día a día. Observamos una dualidad discursiva y también una dualidad en el mexicano que actúa como dominante y oprimido, lo que le permite a Ibargüengoitia evaluar y determinar las características psicológicas y decir que: “El mexicano es avorazado ¿por qué? Probablemente por el hambre atrasada (...) Sabe que vive en un mundo infantil, en el que el que no llora no mama. Esto lo hace forzar la entrada en la vida” (Ibargüengoitia 60). Y más adelante: “Avorazados son todos no nomás los comerciantes que suben los precios por si suben los sueldos, si es pesero se empeña en cargar siete pasajeros, si es peatón se empeña en subirse en un camión en el que no cabe- por si ya no pasa otro nunca jamás” (Ibargüengoitia 60).

Observamos con los textos mencionados, que desde el título de sus crónicas Ibargüengoitia reescribe y re-presenta la condición del mexicano, específicamente del ciudadano de clase media del siglo XX. Generalmente los mexicanos son definidos como personas con sentimientos de inferioridad, pero ya no habla de un ser ontológico, sino de una sociedad que ha sido manipulada para naturalizar esta idea. Ibargüengoitia expone como responsables de la condición opresora al Estado y la política mexicana que emplea diferentes métodos para seguir sometiendo al mexicano y crearle ese sentimiento de inferioridad. Percibimos también que través de la ironía, aparte de exponer las condiciones

del mexicano, presenta una crítica mordaz a las instituciones de poder. El caso del PRI es determinante porque esta institución fue (sigue siendo quizá) el principal elemento opresor en México. Ibargüengoitia agrega que otros medios, además de las artes plásticas y literarias, han divulgado, fomentado esta idea peyorativa del mexicano: la televisión, el radio, los anuncios publicitarios, la música y la educación.

En los años setenta México no era un país moderno, aunque buscaba serlo. García Canclini traza en su libro *Estrategias para salir y entrar en la modernidad* que, en los años noventa en América Latina: “las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar, dudamos si modernizarnos sea el principal objetivo según pregonan políticos, economistas y la publicidad de nuevas tecnologías” (13). No pretendemos ahondar en el tema de la modernidad, pero es necesario retomar el tema de manera breve porque observamos en las crónicas de Ibargüengoitia que parte de las consecuencias ocasionadas por los cambios sociales y culturales en México con la Revolución y posteriormente en el Priismo se siguen manifestando hasta nuestros días. Ibargüengoitia manifiesta que el discurso de la modernidad funciona como otro elemento de opresión, y describe la manera en que este tipo de discurso empieza a perfilarse en el país. Podemos ver reflejada esta crítica cuando aborda en las crónicas el tema de los anuncios publicitarios, la adaptación de sistemas educativos extranjeros, el tráfico vial, la inseguridad y algunos cambios tecnológicos.

En la crónica “Psicoanálisis del que abusa del claxon” o “El claxon y el hombre” observamos cómo el claxon se convierte en un dispositivo peligroso. Cuando el vecino llega a su casa estresado por su jornada laboral agrede y ejerce la violencia sobre su vecindario tocando el claxon sin consideración: “Estaba yo tranquilamente jugando (...) de

pronto empezamos a oír el sonido de un claxon modesto pero estridente que tocaba dos veces en rápida sucesión, pasaban quince segundos y volvía a tocar : pip, pip, quince segundos, pip, pip” (91). El claxon aparece como símbolo de la modernidad, como un elemento de transición que lleva al mexicano al caos.

Ibargüengoitia también describe al burócrata que abusa de su breve autoridad para hacer perder el tiempo a los demás inventando tramites: “Escriba usted una carta dirigida al C. Secretario, que diga lo siguiente: El suscrito fulano de tal, con todo respeto y esperando no causarle ninguna molestia (...)” (198). Ibargüengoitia también refleja la crisis de desempleo que comienza a manifestarse en el país: “el mexicano es acomplejado” (Ibargüengoitia 63), y más adelante: “Está frustrado por su ocupación: el que aprendió a hacer mecate de lechuguilla tiene que hacerla de peón de albañil, el que era bueno para la yunta vende chiles (...) están condenados a pasar la vida nadando y estirando el pescuezo para no ahogarse” (Ibargüengoitia 59).

En su crónica “Lista de composturas” habla de un examen de conciencia “patriótica”, para mostrar otro factor que provoca el sentimiento de inferioridad al mexicano, que son los anuncios publicitarios: “El mexicano es por lo común, chaparrito, gordo y prieto (...) y se pasa la vida entre anuncios en los que aparecen rubios, blancos y largos, que corren por la playa, manejan coches deportivos y beben cerveza. ¿No es para estar acomplejado?” (60). Y más adelante, al hablar nuevamente de los defectos del mexicano afirma: “todos los defectos que he señalado podrían corregirse si no hubiera aquí fuerzas oscuras tratando de fomentarlos” (61). Entendemos que esas “fuerzas oscuras” son los aparatos represivos que siguen manipulando la historia y su condición. Esta frase resulta irónica también porque hace alusión a el presidente Echeverría cuando dijo que “otras

fuerzas” habían confabulado para desestabilizar a su gobierno, refiriéndose a Díaz Ordaz y su gente.³⁷

Ibargüengoitia toma conciencia de su posición frente al “otro” y en sus crónicas cumple la función de dismantelar y poner en evidencia la condición desfavorecida de la mayoría de los mexicanos: “Un albañil borracho y un licenciado borracho, serán iguales ante los ojos de Dios, pero no a los de la policía” (63). Reafirmando así la función de la ironía que según Booth la ironía es un arma poderosa que permite develar cualquier situación política o social sin temor a ser censurado o reprimido, tal y como lo hizo Ibargüengoitia. “La ironía es un arma tan poderosa que tanto gusta autores y lectores por igual. Es muy posible que ninguna otra forma de comunicación humana haga tanto con tal rapidez y economía” (Booth 40).

Ibargüengoitia llega a quebrantar el discurso tradicional sobre el mexicano. Como lo comenta Eduardo Padilla: “hay un discurso irreverente que busca socavar el orden conservador de la sociedad mexicana” (240). Este discurso irreverente lo observamos en las crónicas de Ibargüengoitia al retomar las ideas que se han planteado sobre el mexicano como un personaje malinchista, acomplejado, relajiento u oprimido, para debatirlas. Además, Ibargüengoitia. Muestra otro problema de su época, que es la manipulación a través de los medios de comunicación. Exhibe el discurso que venden principalmente en encabezados y anuncios periodísticos, por ejemplo al hablar de desempleo, menciona su postura frente a los anuncios engañosos de los periódicos dirigidos a la sociedad desempleada:

³⁷ Según comenta José Agustín, Echeverría habló de “otras fuerzas” que ejercían la violencia y represión en el país para desestabilizar su gobierno, en una entrevista realizada por Jacobo Zabłudovsky. Quien también entrevistó a Octavio Paz y Carlos Fuentes, quienes apoyaron a Echeverría. (29)

Por otra parte, con los periódicos llenos de anuncios que dicen: “¿Tiene usted entre veinticinco y treinta años, excelente presentación, modales distinguidos, inventiva, ganas de mejorar, y estudios terminados? Puede usted llegar a ganar hasta \$ 14000.00 mensuales (base \$ 1500.00). Preséntese con la señorita Pisuegra” (Ibargüengoitia 214).

Observamos que en el desarrollo de sus crónicas, Ibargüengoitia expone por un lado el discurso politizado sobre el mexicano y su país y por otro una postura crítica que denuncia la situación política y social, como ya mencionamos, problemas de desempleo, educación y mal gobierno. Ibargüengoitia describe generalmente las consecuencias de vivir en un lugar en cambios constantes y abruptos. En las crónicas notamos un México que apenas intenta superar una etapa nacionalista y ya carga a costas un cruce fallido entre lo tradicional y lo moderno. Al observar esta situación de manera irónica, Ibargüengoitia pretende con sus crónicas formar un compendio que permita instruir al lector sobre cómo vivir en la ciudad. Ibargüengoitia no pretende acabar con los males políticos y sociales que se presentan en el país (sería muy ingenuo si así lo pensara), pero sí es clara su postura por crear una sociedad más consciente y crítica.

2.3 El humor como medio de subversión

Como ya observamos en el apartado anterior el humor es un recurso fundamental en las crónicas: le permite a Ibargüengoitia subvertir las relaciones de poder y trastocar las jerarquías de poder político o intelectual. Carlos Bonfin expresa que “la risa cuando desmitifica, cuando desacraliza propone la destrucción o el cuestionamiento de una

determinada imagen o de una determinada practica social” (27). En el caso de Ibargüengoitia observamos que el humor realiza un cuestionamiento a la ideología que se ha desarrollado sobre el mexicano y la mexicanidad.³⁸

Sin embargo, es preciso mostrar qué recursos utiliza Ibargüengoitia para crear un discurso irónico. Booth menciona algunas figuras del habla que permiten identificar la ironía estable en las crónicas, como la alegoría, metáfora y los juegos de palabras. La metáforas por ejemplo nos permiten reconstruir los significados no formulados explícitamente; con la metáfora nos encontramos ante un proceso que “no suele ser de rechazo o inversión sino de exploración o extensión” (Booth 51). Booth propone ir más allá del texto, observar el contexto para determinar a qué o a quién hace referencia esa ironía. “Se trata de multiplicar o sumar significados y mientras más asociaciones metafóricas se encuentren en un pasaje, tanto mejor” (Booth 52). En las crónicas de Ibargüengoitia más que metáforas podemos ubicar algunas frases populares o refranes como: “Hago de tripas corazón” (65), “¡Ábranse bueyes, que lleva bala!” (62).

En cambio los juegos de palabras, nos dice Booth, pueden utilizarse con sentido irónico o literal y están próximos a la ironía en cuanto se busca una reconstrucción del texto. Los juegos de palabras son más o menos encubiertos y la mayoría dan lugar a interpretaciones rigurosamente limitadas o locales. Observamos que en sus textos, Ibargüengoitia no hace uso de los juegos de palabras como lo ha hecho generalmente en los otros géneros literarios y cabe preguntarse entonces por qué no están presentes estas figuras en las crónicas. La respuesta sería que en sus crónicas prevalece una transgresión

³⁸ Ana Rosa Domenella comenta que al leer las obras de Ibargüengoitia siempre resultan revitalizadoras porque: “propone releer o replantearse el pasado histórico y los problemas presentes con una nueva mirada crítica que se aleja de las solemnidades patrióticas, de la cursilería y los lugares comunes, que enseñan a desconfiar de los vericuetos del poder y los absolutos de la pasión”. (247)

ilocutiva³⁹, que fuerza al lector a emprender el proceso de reinterpretación y reconstrucción del sentido irónico como lo propone Booth.

En la "trasgresión abierta", situamos a las crónicas que hacen una denuncia o crítica directa al tomar el significado literal de las palabras, apoyándose en la adjetivación o comparación como recurso principal. Por ejemplo, al definir a los mexicanos Ibargüengoitia utiliza adjetivos negativos como: "avorazados" "acomplejados" "fracasados", "quejumbrosos", "romántico" este último (como sinónimo de engañado), entre otros, retomando el discurso ontológico que se ha manejado desde el grupo Hiperión. En el caso de la reinterpretación, "significación derivada o irónica", se encuentran la mayoría de las crónicas. Se presenta la ironía al emplear algunos recursos como signos de admiración. Por ejemplo para poner énfasis en ¡Arriba la democracia! resulta irónico porque dentro del contexto histórico no hay democracia bajo la dictadura priista que denuncia Ibargüengoitia.

Al analizar las crónicas de Ibargüengoitia vemos que la ironía está presente a lo largo del texto a través de oposiciones: ante una frase que denota algo positivo se le antepone una descripción negativa. Ibargüengoitia plantea una descripción positiva como lo hacen las instituciones de poder a través de algunas notas en periódicos o anuncios para crear una ilusión de bienestar en el país y luego lo desmiente con descripciones y ejemplos sobre la situación en México. Con este tipo de recursos Ibargüengoitia brinda una definición del mexicano del siglo XX, que por su condición de opresión no se diferencia en mucho del mexicano del siglo anterior.

Encontramos también otros recursos propios del discurso literario que le dan otro sentido al texto periodístico. Todas las crónicas periodístico-literarias o crónica urbana

³⁹ La fuerza ilocucionaria se manifiesta en la sintaxis por ejemplo, en la puntuación y la entonación.

latinoamericana⁴⁰, como también se le ha denominado se caracterizan por su flexibilidad discursiva, el manejo creativo y crítico de las temáticas, el uso de figuras retóricas y discursivas. Ibargüengoitia incorpora en sus crónicas recursos del mundo de la ficción literaria, el lenguaje popular, intertextualidad, ironía, entre otros elementos.

Acogiendo periodismo, historia y literatura, estos textos suscitan una escritura móvil que quiebra y se escapa de moldes ortodoxos al yuxtaponer, no sin contradicciones, prácticamente todo modo de percibir e interpretar el mundo: lo canónico y lo marginal; lo épico y lo cotidiano, la cultura popular y la alta cultura. (Ostria 112)

A través de la incorporación del lenguaje popular, Ibargüengoitia incluye en sus crónicas a la clase baja y clase media, y describe la manera en que son explotados en un medio hostil mexicano supuestamente moderno. Ibargüengoitia se refiere a la clasificación social mexicana como sociedad de castas, que se tiene que adaptar a este nuevo espacio de la modernidad:

Hemos llegado a una conclusión: todos los mexicanos somos iguales y tenemos los mismos derechos, pero, al mismo tiempo vivimos en una sociedad de castas. La adaptación al medio consiste en dejar que se nos sequen derechos, como ramas de un árbol viejo, de acuerdo con la casta a que pertenecemos. (Ibargüengoitia 66)

En el peor de los casos, Ibargüengoitia habla de estratos inferiores o superiores: unos más favorecidos que otros, con derechos inviolables. “Mientras esto ocurre en los estratos inferiores de la sociedad, en el otro extremo, en los superiores, los derechos son

⁴⁰ La doctora en Estudios Latinoamericanos en la UNAM Olga Ostria Reinoso se refiere a sí a este tipo de crónicas por su temática urbana.

infinitos, inviolables y llegan a extremos heroicos” (Ibargüengoitia 66). Hay en este texto una denuncia sobre las condiciones de la clase baja y su necesidad de adaptarse a la gran urbe. A través de las descripciones podemos no solo observar si no situarnos dentro de los pensamientos y conciencias de los personajes, que al igual que otros cronistas, por ejemplo con Monsiváis, nos presentan un collage de voces y miradas, una especie de montaje⁴¹ de esos “otros” que no tienen voz para manifestarse; un sujeto sin voz política, como lo define Olga Ostria:

El montaje promueve las constataciones de distintas versiones de una misma circunstancia, la relativización de los hechos, y deviene a sí caminos para desestabilizar imaginarios pretendidamente inalterables, como ya han advertido numerosos estudios, mediante esta estrategia se tiende igualmente a representar al sujeto sin voz política, una cualidad, por cierto, propia de toda la crónica mexicana posterior a 1968. (113)

También observamos el manejo de un enfoque dual entre la voz del narrador y la representación en tercera persona de la voz del “otro” que es el vecino, el amigo, el que pasó a tocar el timbre o el taxista. Ibargüengoitia define y describe a sus personajes; los diálogos aparecen solo para reafirmar a manera de ejemplos, Ibargüengoitia utiliza palabras como: “por ejemplo”, “me dijo que” “observé” “escuché”. Siempre inicia sus crónicas retomando un tema particular y asociándolo con una situación general, o una experiencia propia. Ibargüengoitia realiza una breve descripción a manera de introducción sobre lo que va a desarrollar posteriormente. Le sigue, por lo general, una anécdota: “estaba yo”

⁴¹ Entendemos la palabra “montaje” como García Canclini al hablar de “montaje efervescente” para referirse a la coexistencia acelerada entre múltiples culturas, de distintas épocas, tradiciones, formas de vida, lenguaje, etc.

“cuando yo” “quiero tratar”. Siempre aparece Iburgüengoitia como el enunciador de la crónica: “En un intento de resolver este dilema, **me detuve el otro día** en la esquina de mi casa a observar las fotografías de los candidatos para senadores y diputados” (142); otros ejemplos: “Una mañana hace muchos años, **cuando estaba yo** en el rancho (115), “**Noté** con satisfacción que ninguno de los que leyeron o hablaron” (183) (las negritas son mías).

Otro recurso literario que podemos encontrar en las crónicas es la intertextualidad. Iburgüengoitia nos reafirma que las crónicas periodístico-literarias se encuentra al mismo nivel que cualquier texto narrativo menos coloquial. Siguiendo con la idea de Kristeva, podemos interpretar entonces que Iburgüengoitia ya no solo establece un dialogo con el lector, sino con otros textos y tradiciones literarias. Cita por ejemplo al francés Buffon: “el estilo es el hombre” (90); retoma la idea existencialista e historicista sobre la función que generalmente tiene la obra de reflejar la experiencia vital de los individuos; Iburgüengoitia retoma la idea de Buffon “el estilo es el hombre” y la aplica a la relación entre el claxon y el hombre:

Buffon hablando de los escritores, dijo: “el estilo es el hombre”; nosotros podemos agregar que, entre analfabetos, el claxon es el hombre. No solo el claxon, sino la manera de usarlo. La señora que en vez de bajarse del coche a abrir la puerta de su casa, toca el claxon un cuarto de hora para que venga la criada a abrirle. (Iburgüengoitia 90)

Otro ejemplo que podemos retomar es cuando Iburgüengoitia menciona la obra *Miércoles de ceniza* de Luis G. Basurto. Iburgüengoitia critica las conversaciones rituales y

sin sentido de la obra, utilizando frases hiperbólicas sobre lo llana y aburrida que le resulta la obra de teatro⁴²:

Pero el ejemplo **más elocuente** de conversación mexicana de que yo tenga noticia está contenido en una de las obras **más notables** de uno de nuestros **más notables** dramaturgos: *Miércoles de ceniza*, de Luis G. Basurto. En el primer acto, dos hermanas, que han vivido juntas muchos años, se cuentan la historia de su vida, como si no la supieran. (Ibargüengoitia 97, las negritas son mías)

Finalmente hace alusión a Freud en títulos como “Psicoanálisis del que abusa del claxon” (94).

Con estos recursos literarios mencionados, la escritura de Ibargüengoitia pone en evidencia no sólo al Estado, la iglesia, la política mexicana y las consecuencias de una ideología ontológica que se le ha implantado, también a la oscura asociación entre estas instituciones con el imperio estadounidense y la manera en que intentan copiar sus modelos educativos para seguir sometiendo al mexicano y seguir fomentando ese sentimiento de inferioridad del que ya hablaba Ramos. Respecto a la educación, Ibargüengoitia menciona lo siguiente:

En este campo, como en casi todas las aberraciones, los Estados Unidos van a la cabeza. En este País ya se descubrió que todo se puede enseñar y todo se puede aprender... ¡En una escuela! Se imparten clases de “vida creativa”. Se dan cursos de “relaciones personales (...). (Ibargüengoitia 261)

⁴² En este caso la crítica que realiza a la obra de Basurto puede ser consecuencia de una rivalidad personal. Debido a que Ibargüengoitia no logró el éxito que esperaba con sus obras de teatro, algunas fueron montadas por el propio Basurto.

La ironía es constante en las crónicas, su función es dismantelar y poner en evidencia la condición desfavorecida de la mayoría de los mexicanos. Ibargüengoitia contrapone el discurso institucional y ontológico que se ha manejado en todas las artes en nuestro país, para dismantelar las verdaderas intenciones de las instituciones de poder como el PRI. Observamos que Ibargüengoitia describe la educación, las costumbres mexicanas con el fin de mostrar la manera en que ha sido condicionada la mentalidad mexicana, principalmente en la clase media y baja ; y narra a través de la cotidianidad de la vida del mexicano su verdadera condición social y política: “para los mexicanos que no tenemos ambiciones políticas ni esperanzas burocráticas -somos aproximadamente cincuenta millones- la noticia de que ha habido cambios en el gabinete es de las menos interesantes” (154). Ibargüengoitia plantea situaciones que lamentablemente siguen vigentes en nuestro país, por ejemplo, cuando se pregunta: ¿Qué es lo que piensa la gente del sistema político en qué vivimos?; y se responde: “Lo mismo que pensaba hace seis o 46 años: que el poder corrompe y que el que se mete en la política acaba corrompido” (Ibargüengoitia 152).

También observamos que Ibargüengoitia define al mexicano a lo largo de todas sus crónicas con frases negativas: “avorazados”, “acomplejados”, “fracasados”; y retoma algunas ideas planteadas por filósofos integrantes del grupo Hiperión, quienes decían que el hombre era producto de su historia y sus circunstancias. Ibargüengoitia trata de definir desde la crónica la figura no sólo de mexicano sino del país, centrándose en la cotidianidad de la vida burocrática y doméstica urbana. Con la voz mixta-heteroglosia, que Olga Ostria denomina como la voz propia de todo yo cronístico, prevalece la voz directa de Ibargüengoitia. Además, a través de la ironía permite al texto entretejer los hechos y la

imaginación literaria. Sobre todo Ibargüengoitia nos permite contraponer el discurso político de la modernidad y el suyo como cronista-testigo de los cambios políticos y sociales de su País.

En este capítulo observamos la manera en que los intelectuales de la primera mitad del siglo XX reflexionaron el tema sobre “lo mexicano”. Como consecuencia de nuestro subdesarrollo y dependencia surgieron, según Bartra, “fuerzas culturales que intentaron favorecer una acumulación intelectual propia, que sustituyese las importaciones, protegida por un mercado ideológico interno acotado por los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana” (11). Después analizamos la manera en que Ibargüengoitia ironiza el discurso identitario ontológico desde los títulos de sus crónicas. Ibargüengoitia denuncia la falsa ideología y el falso nacionalismo que se ha creado en los mexicanos y expone claramente el ambiente corrupto, maternalista y utópico en el que se desarrolla el mexicano. Además, hemos observado la manera en que se ha tratado de legitimar el poder a través de los procesos culturales, educativos o morales, específicamente durante la “dictadura perfecta” del PRI.⁴³

⁴³ Como la denominó en su momento Mario Vargas Llosa. Bartra lo define como poder despótico moderno.

3. REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD MEXICANA A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS DE JORGE IBARGÜENGOITIA

3.1 Formación de la identidad a través de las redes imaginarias de poder

El tema de la identidad como lo observamos en el capítulo anterior ha sido construido a lo largo del tiempo, principalmente bajo la mirada de filósofos y literatos. En el segundo capítulo analizamos la manera en que los intelectuales del grupo Hiperón terminaron apegándose al discurso oficial y realizaron una crítica parcial sobre la identidad mexicana. Sus ensayos tienen una metodología común que consiste en analizar las prácticas culturales concretas para terminar generalizando sobre las características del mexicano. Coincidimos con la idea de David Brading, quien dice que “a lo largo de los siglos, los pensadores mexicanos han sido peculiarmente adeptos en apoderarse de las ideas de su época, ya sea católica, ya sea republicana, positivista o romántica, para ajustarlas y aplicarlas en la circunstancia particular de su patria y su nación” (2). Cuando lo ideal sería como lo plantea Bartra en *La jaula de la melancolía*: analizar las ideas sobre la cultura nacional en el contexto de los proyectos nacionales de las clases dominantes. Al no existir un análisis profundo sobre la cultura mexicana, hablamos solo de una mexicanidad volátil. Ibargüengoitia ridiculiza y denuncia la mexicanidad volátil e inexistente que presentan la mayoría de los intelectuales en sus discursos sobre mexicanidad. Al respecto, Lomnitz señala que los autores interesados en el tema de la identidad y la cultura nacional mexicana han generado una dialéctica circular:

La mayoría de los autores que han meditado y criticado la cultura nacional mexicana no resuelven las dificultades teóricas que impiden comprender la verdadera naturaleza de la cultura nacional. El impacto político de esta cultura y la

dificultad para describirla en otros términos que no sean el nacionalismo han generado una dialéctica circular, un círculo vicioso que nace de las tensiones que surgen entre la madeja de las relaciones sociales que coexisten en el espacio nacional y las ideologías que se refieren a una identidad común, a un pasado compartido, y a una mirada común al futuro. (13)

En este capítulo analizaremos la forma en la que se ha logrado manipular nuestra memoria colectiva por medio de estos discursos, no solo con la imposición ideológica a través de las publicaciones literarias de un grupo de filósofos o escritores interesados en lo mexicano, también se abordarán los personajes y espacios que describe Ibargüengoitia en sus textos. El espacio en el que se encuentran ciertos personajes condiciona sus discursos. El espacio es también símbolo de dominación y adiestramiento para la mentalidad colectiva. Trataremos de identificar cuál es la finalidad de espacios recurrentes en las crónicas. Son los personajes y espacios los que nos permitirán identificar las principales características de la identidad mexicana que presenta Ibargüengoitia.

Al analizar el tema de la identidad en Ibargüengoitia observamos que sus crónicas giran en torno a la construcción y a la posición del partido político dominante de su época, el PRI. En las diferentes crónicas esas “fuerzas oscuras” (301) o “Confabulaciones diabólicas” (263) a las que hace alusión Ibargüengoitia, son las que mueven el hilo conductor de las diferentes instituciones como las escuelas, la iglesia o la burocracia. Ibargüengoitia abarca un momento importante en la vida política de nuestro país y analiza ese nacionalismo revolucionario que predominaba en el momento. Observamos que

posteriormente en la década de los ochenta, según comenta Sánchez Prado,⁴⁴ se construye nuevamente este tipo de crítica que realiza Ibarguengoitia desde los años 70 contra la institución priísta: “La crítica al proyecto priísta que se ha venido construyendo a partir de finales de la década de los ochenta, desde diversas posiciones, ha centrado su lectura en un fuerte cuestionamiento de la idea monolítica de nación y nacionalismo hacia dentro del priísmo” (1).

La identidad, desde la mirada de Bartra, está constituida por los discursos y las redes imaginarias del poder político, lo que para Ibarguengoitia son las “fuerzas oscuras” (63) o “confabulaciones diabólicas” (261). Siguiendo la perspectiva de Bartra y coincidiendo con Sánchez: “cualquier reflexión literaria o filosófica que defina positivamente al 'mexicano' cae directamente en la constitución de estructuras de sujeción de los ciudadanos al poder” (2). En estudios posteriores, Bartra habla también de “la condición postmexicana”, y analiza otras formas de constitución política más allá de los códigos priístas. En este caso nosotros nos concentraremos sólo en la constitución política priísta.

Ibarguengoitia desmitifica las imágenes y la identidad establecida sobre el mexicano, ya que, para él, éstas no son más que “un reflejo de la conciencia popular” (15), un espejismo de la cultura de masas, porque no existen como entidad única; se ha creado un falso nacionalismo e identidad, cuya finalidad solo ha sido la manipulación del cuerpo ciudadano.⁴⁵ Para Bartra estas expresiones ideológicas terminan formando un metadiscurso:

⁴⁴ En su texto *Naciones intelectuales: la modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*

⁴⁵ Refiriéndonos a la creación utópica de un “macro sujeto de la nacionalidad”, “La tarea del maestro escultor del cuerpo ciudadano fue conferida a la escritura, dotada de un poder legalizador y normativo para controlar invisiblemente a los individuos. (Lanza, 45)

Las expresiones ideológicas del alma nacional son altamente individualizadas, aunque pueden reducirse a corrientes filosóficas y a grupos generacionales; pero sus expresiones mitológicas se van acumulando en la sociedad durante un largo periodo y terminan por constituir un metadiscurso; una intrincada red de puntos de referencia a los que acuden muchos mexicanos (y algunos extranjeros) para explicar la identidad nacional. (Bartra, 16)

Al analizar las crónicas observamos que Ibarguengoitia plantea la forma en que se ha constituido el mexicano bajo la cultura priista: cultura que dominó y manipuló todos los espacios, principalmente el espacio histórico e intelectual de su época. Ibarguengoitia muestra las consecuencias de vivir bajo la dictadura del priísmo: denuncia la manipulación a sectores que estaban aislados de sus gobernantes, la manera en que crearon estrategias para acercarse a la periferia solo para adquirir votantes y no un “contacto humano” como ellos lo planteaban.

Pero este evidente interés que tiene el candidato del PRI de entrar en contacto con sectores de la población que antes permanecían aislados, pone de manifiesto su intención de lograr una evolución de la relación entre el pueblo y sus gobernantes, y por otro lado, subraya su conciencia de que “la mayoría silenciosa” es, en México, aplastante. (141)

Ibarguengoitia relata las problemáticas a las que se enfrenta el país, principalmente en el ámbito político. En el apartado “Lecciones de historia patria” critica la manera en que se ha tratado de unificar la imagen de los próceres de la revolución o la independencia, haciendo monumentos, festejos y discursos vacíos para crear la idea de un país libre: “Para nosotros, la Independencia no trajo consigo la igualdad, sino que dejó una clase que siguió

comportándose como los conquistadores, con gran señorío, y que se sigue comportando igual a pesar de cien años de pleito y cincuenta de injusticia social”(31). Observamos que la finalidad del Estado a lo largo de la historia es controlar la memoria popular y nuestro pasado histórico, para justificar la acción de los supuestos héroes y las diferentes movilizaciones. Martín Barbero plantea que la dominación de los procesos sociales a través de la ruta de lo popular a lo masivo crea desconciertos, y comenta:

El cambio de sentido que hoy nos hace posible ir de una comprensión de los procesos sociales basada en la exterioridad conspirativa de la dominación a otra que los piensa desde la hegemonía por la que se lucha, en la que se constituyen las clases y se transforma incesantemente la relación de fuerzas y sentido que componen la trama de lo social. (95)

La historia y el pensamiento social sobre la cultura mexicana han girado en torno al pivote de las tensiones políticas entre diferentes clases sociales, por una parte, y entre elites mexicanas y extranjeras, por la otra. Puesto que este pensamiento solo ha servido para dar forma, para mitigar o realzar las tensiones, las ideas sobre la cultura nacional han afectado las ideas y las representaciones de los mexicanos acerca de sí mismos. Ibarguengoitia adjetiva al mexicano con palabras como “avorazados” o “quejumbrosos”, pero satisfechos y resignados con su condición. Todo esto ha creado, además de las tensiones políticas y sociales, el incremento de la corrupción y la pérdida de esperanzas para el futuro:

La mayoría de los mexicanos han visto tiempos peores, y la mayoría, también espera ver tiempos peores que los pasados. Esto hace que un policía parado en una esquina jugosa sea detestado por todos los automovilistas que pasan, y al mismo tiempo, envidiado por muchos. (62-63)

Sí un policía llega a producir envidia en algunos mexicanos es porque existe la corrupción como una alternativa para que cambien su condición social. Lomnitz menciona que para poder ser fuertemente resistida, la corrupción en México “es necesario redefinirla de tal forma que represente una experiencia inambiguamente negativa para la mayoría de los mexicanos” (32). Lamentablemente observamos que la corrupción sigue siendo para muchos un medio y no un obstáculo para el progreso.

El tema de la identidad implica diferentes elementos que rodean en los ámbitos sociales, políticos o económicos la vida del mexicano. Es un tema que ha formado parte de la gestación de un canon nacionalista bajo la configuración del poder político en México, por lo tanto es posible afirmar que la identidad existe solo bajo la condición de las instituciones de poder. Ibarguengoitia no brinda una definición sobre la identidad mexicana, lo que observamos en sus crónicas es una denuncia sobre la manera en que se ha legitimado su explotación. Para ello describe el funcionamiento de este tipo de dominación bajo un partido político:

Yo creo que una de las causas más poderosas de la indiferencia y apatía que sentimos muchos mexicanos por las cosas políticas se debe a que el PRI, en cincuenta años de batallas contra sí mismo, ha logrado acuñar un lenguaje que es, para un neófito, oscuro y francamente soporífero. (163)

Ibarguengoitia plantea que existe una indiferencia y apatía del pueblo mexicano frente a la política debido a que siempre ha estado bajo la dictadura priista, su discurso se ha vuelto repetitivo, “soporífero” (123). También esboza lo que desarrolla Paz⁴⁶ sobre el PRI en

⁴⁶ En su ensayo “El Ogro Filantrópico” publicado en el número 21 de la revista *Vuelta* el 28 de marzo de 1978.

ensayos posteriores. Paz considera que el PRI no es un partido que ha conquistado el poder, más bien es el brazo político del poder.

3.2 El espacio como medio de dominación

El tema del espacio en este capítulo es fundamental debido a que Ibargüengoitia como cronista nos relata los acontecimientos que observa en la ciudad; estos “exámenes de conciencia” (61) que realiza suceden en un espacio y un tiempo determinado. La ciudad es el espacio simbólico que refleja el centro y la periferia del país. Ibargüengoitia nos presenta las imágenes de la realidad urbana, sus rituales y sus sistemas de dominación. La ciudad como espacio de cambios constantes necesita del cronista para poder registrar sus transiciones: “La labor de este cronista oficial se vincula generalmente con el registro y archivo de la tradición local y sus acopios populares y cultos” (Bencomo, 147). Pero en este caso Ibargüengoitia, aparte de describir la tradición local, reflexiona sobre la dominación de los diferentes espacios.

Además de referir los interiores y exteriores que Ibargüengoitia describe, también nos permite analizar otros aspectos, no necesariamente la descripción del espacio físico. Podemos identificar por qué son enfocados en sus crónicas ciertos lugares, cuál es la finalidad de indicarnos esos puntos en el texto. Analizaremos la ciudad como una metáfora, un espacio simbólico, la ciudad como el escenario de los mexicanos. Para Slawinski,⁴⁷ si el

⁴⁷ Si observamos el espacio que presenta Ibargüengoitia como un escenario, es importante tomar en cuenta los conceptos que propone Janusz Slawinski, para este teórico el análisis del espacio como escenario tiene un carácter aspectual, y es realizado en atención al papel de las categorías espaciales en la constitución de totalidades de otro género. Presenta tres aplicaciones en las que aparecen esas categorías:

espacio presentado es un escenario, debemos tomar en cuenta las totalidades semánticas que se presentan: “el escenario completo constituye una de las grandes figuras semánticas de la obra” (13). Nuestro propósito es descifrar esas figuras semánticas en las crónicas y analizar al individuo como actor social, quien va formando su identidad en relación con los espacios en los que va socializando ya sea la casa, la calle, la iglesia, la escuela, u otros lugares: “el lugar es un marco para las relaciones sociales, y se compenetra de los valores de dichas relaciones, ayudando así a crear los valores relacionales que configuran al sujeto” (Lomnitz, 34).

Los acontecimientos relacionados con el espacio determinan la identidad de los personajes, en este caso de los mexicanos. Tiempo y espacio son fundamentales en las crónicas, Ibargüengoitia recurre a los hechos históricos que han marcado y determinado a todo un país. Ibargüengoitia; focaliza las calles, las oficinas, los parques y plazas públicas. Todo lo que va describiendo tiene un valor simbólico; por ejemplo, en los parques y plazas públicas aparecen los monumentos de ciertos próceres de la historia; en las oficinas aparecen los burócratas; y en el espacio de la memoria histórica, a través de plazas públicas repletas de estatuas, aparecen los políticos, revolucionarios, los supuestos héroes del país.

Al centrarse en la vida de la ciudad, Ibargüengoitia la describe desde su posición como escritor y desde su propia experiencia como habitante. Para Yi Fu Tuan: “Una ciudad grande se conoce a menudo a dos niveles: uno es un nivel de alta abstracción; el otro es el de la experiencia específica” (302). La ciudad tiene dos caras, una puede ser símbolo de la avaricia y la otra, metáfora de los logros humanos. Ibargüengoitia describe a la ciudad y al

-
- 1) Determina el territorio en que se extiende la red de personajes;
 - 2) Constituye un conjunto de localizaciones_ de los acontecimientos fabulares, escenas y situaciones en que participan los personajes.
 - 3) Interviene como índice objetual de cierta estrategia comunicacional instituida en el marco de la obra.

país con una cara predominante: avaricia y corrupción. A diferencia de otros cronistas que se han enfocado más en espacios abiertos para describir la postmodernidad,⁴⁸ Iburgüengoitia se enfoca en el espacio histórico e incorpora los espacios públicos para mostrar de qué manera predomina el discurso de poder a través de monumentos, placas recordatorias, pasajes y plazas centrales implantados en homenaje a algún personaje histórico. Los habitantes y transeúntes de esos lugares estamos siendo aleccionados con esta parafernalia para seguir creyendo en el mito nacionalista. Son las instituciones quienes determinan nuestro futuro remitiendo al pasado, seleccionándonos ciertos personajes, imponiéndonos lo que hay que recuperar de la memoria colectiva. Por ejemplo, en su crónica “Organización de festejos”, Iburgüengoitia describe perfectamente el surgimiento de los festejos cívicos, como una farsa y una manera de empoderamiento:

Supongamos que se trata de conmemorar a un general al que después de una larguísima carrera opaca, le tocó perder gloriosamente una de las batallas decisivas en la historia de nuestra patria. ¿Qué hacer? Desde luego inventarle una frase célebre, que ponga de manifiesto la entereza de su ánimo ante la derrota total. Algo así como “nos pegaron, pero no nos vencieron”, “mañana será otro día”. (21)

Observamos en el ejemplo anterior que resulta risible la manera en la que se logra ensalzar a personajes que no tuvieron más que una “carrera opaca”, o una “derrota total” en la historia. Además, Iburgüengoitia parodia las frases célebres tan vacías de significado, que son inventadas sin previa meditación; deja claro que todo está determinado por las instituciones de poder. Advierte, además, a las personas involucradas: “hay que tener

⁴⁸ Por ejemplo en “Los rituales del caos” Monsiváis trata de describir el crecimiento demográfico y el caos de la muchedumbre que habita en el Distrito Federal, incluso podemos observar algunas fotografías sobre la ciudad.

mucho cuidado al inventar estas frases célebres, porque aparecerán, en letras de oro, en los pedestales de todas las estatuas que se erijan en el año en cuestión”. (21)

Fernando Aínsa comenta que en la incorporación intencional y selectiva del pasado existe un interés para modelar el presente y obrar sobre el porvenir: “la legitimación del orden establecido que esta recuperación selectiva del pasado define es más política que científica, aunque se apoye en acontecimientos reales, documentos fidedignos e interpretaciones históricas” (132). La historicidad como expresión del tiempo que aparentemente es colectivo se nos llega a imponer de manera inconsciente, al pasear por los espacios públicos repletos de elementos simbólicos que legitiman y condicionan nuestra memoria individual. Respecto a los espacios históricos, Ainsa los define de la siguiente manera:

Son los *espacios históricos* por antonomasia que superponen las representaciones de lo visible y recordando con el secreto de esquinas y plazas. Temporalidad y espacialidad que destilan también los acontecimientos de triste memoria del pasado sofocado: la plaza en que se realizó el último acto partidista preelectoral de las últimas elecciones, la avenida en que una manifestación obrera fue reprimida apenas instaurada la dictadura, capas sedimentarias del estrato de la memoria, referentes de una historia paralela en el diálogo, si no confrontación, con lo oficial. (Ainsa, 134)

Los espacios dominantes que describe Ibargüengoitia son instituciones de poder; la escuela por ejemplo, que como ya lo mencionamos anteriormente, Ibargüengoitia las considera confabulaciones diabólicas: “Pero creo que lo que pasa es que el sistema escolar es una confabulación diabólica, de la que los alumnos son las principales víctimas, y los

contribuyentes las segundas” (261). La escuela también forma parte del conjunto de lugares que nos involucran en los juegos del poder y explotación.

Ibargüengoitia critica la manera en la que las instituciones manipulan la memoria del mexicano por medio de rituales codificados como las fiestas “patrias”, religiosas, los aniversarios luctuosos o natalicios. Estos eventos funcionan como exámenes de conciencia: “Los días de elecciones, como los aniversarios y los fines de año, son propicios para los cortes de caja y exámenes de conciencia” (151). Estos festejos tienen la única finalidad de seguir condicionando la memoria colectiva que se impone con naturalidad: “Los buenos festejos cívicos son los más difíciles de inventar, sobre todo si se pretende que sean originales, solemnes (...) y que afecten a todas las capas de la población, sin provocar divisiones ni enemistades” (23). Ibargüengoitia muestra a través de sus crónicas la manipulación ideológica, también exhibe la dominación de un partido político, problemáticas que no son exclusivas de nuestro país. Ibargüengoitia no pretende acabar con este mal casi irremediable, más bien, nos presenta estos problemas para crear una sociedad más activa y crítica.

Notamos también que Ibargüengoitia cuestiona la interpretación oficial de la historia que se nos ha impuesto y ha sido distorsionada con fines de legitimación política. A través de sus crónicas permite concientizarnos sobre los acontecimientos que hemos aceptado y repetido sin cuestionamientos.⁴⁹ Sobre el grito de independencia dice: “Cada año se conmemora su célebre grito, repitiéndolo corregido, censurado y aumentado hasta volverlo irreconocible” (40). Ibargüengoitia critica los discursos históricos que han sido modificados

⁴⁹ Krauze comenta al respecto que “En la galería de bronce expuesta a lo largo de las avenidas de México, todos los héroes tenían un perfil semejante: eran los caudillos de las guerras mexicanas, trágicos, estoicos, puestos a la defensiva y, casi siempre, derrotados (...) los vinculaba un rasgo común: habían luchado y, en la mayoría de los casos “muerto por la patria” combatiendo al invasor.” (37)

y a los personajes impuestos, que incluso ya han perdido sus verdaderos rasgos. Observamos también que el libro de texto ha sido un elemento fundamental, que funciona como un espacio en el que se resguarda la versión oficial de la historia de México; Ibargüengoitia dice al respecto: “Los libros de primaria nos dicen que... (26)”, “Los libros de texto nos guardan un cuadro soporífico” (40).

Nuevamente en el ejemplo anterior encontramos la palabra “soporífico”, ahora al referirse a los libros de texto. Ibargüengoitia alude a México como un pueblo dormido, que ha sido incitado al sueño a través de los espacios y discursos de empoderamiento, por lo tanto propone que seamos más críticos y despiertos frente a estas situaciones. Ibargüengoitia también plantea que debemos encontrar nuestra identidad en el presente ya que se ha insistido en la nostalgia por un México que pudo ser y no fue. Esta idea ha sido un tema recurrente en la cultura nacional mexicana. Ibargüengoitia dice: “hay que conmemorar al prócer en un momento determinado y siempre con la misma ropa, al fin no tiene por qué cambiarse” (22). Persiste la idea romántica del héroe, por lo tanto, Ibargüengoitia propone valorizar el presente y suprimir de nuestra memoria ese pasado⁵⁰ que está afectando nuestra mentalidad colectiva. Eliminar esa mentalidad del mexicano fracasado, del relajiento, del perdedor, y otra serie de apelativos que han ido imponiéndonos en el transcurso del tiempo.

Ibargüengoitia pide no lamentar el pasado, el “sí hubiera ganado” (51) no existe, la historia no es más que una “canción de cuna” (47) que tiene dormida a toda la nación, por eso nos plantea descartar esas ideas que han estructurado nuestra identidad, borrar los hechos traumáticos que han nutrido nuestra memoria y configurado la historia e identidad

⁵⁰ México no ha logrado reconciliarse con su pasado y por eso vive de la mentira, o de una verdad a medias, por lo tanto Krauze propone una reconciliación con nuestros antepasados en conflicto.

mexicana. Podemos interpretar que Ibargüengoitia plantea la situación de la literatura nacional mexicana como surgimiento de un anhelo nostálgico por el pasado. Nuestra historia e identidad se han forjado bajo esos rubros de la literatura nacionalista. Estas imágenes nostálgicas, según comenta Lomnitz: “Pueden usarse para justificar una ideología holística, antidemocrática que fue incorporada en el estado mexicano postrevolucionario” (327). Observamos que las ideas conservadoras tratan de remitirnos al pasado como un tiempo mejor al presente, el pasado funciona como el motor que preserva la memoria individual o colectiva y de modelo para el futuro.

La mayoría de los espacios descritos en las crónicas de Ibargüengoitia son hostiles, hay violencia y por lo tanto generan tensión al describirlos; representan a la ciudad como el centro del caos, una zona de conflicto. En las calles, por ejemplo, no se respetan las leyes de tránsito:

Cuando cruzo la calle tengo especial cuidado en respetar el derecho de paso, según una ley no escrita, pero por todos aceptada en nuestra sociedad, tienen la multitud de prógnatas chimuelos que circulan a 80 kilómetros por hora en cochecitos que están al borde de la descompostura. Llevan la siguiente frase en mente: ¡Ábranse bueyes, que lleva bala!. (64)

La ciudad pasa de ser un espacio geográfico a un campo de significación. La mayoría de las veces, Ibargüengoitia no delimita el espacio de sus crónicas a la ciudad de México; habla, como ya observamos, de la ciudad de manera general, de un país, “México, nuestra patria” (17), que es el escenario fundamental del encuentro del hombre consigo mismo y su historia. Según Quevedo, el espacio urbano aparece como “un lugar privilegiado del intercambio material y simbólico del habitante latinoamericano” (Quevedo, 11), donde

coexisten múltiples culturas, y por lo tanto se presentan situaciones caóticas, se confrontan distintas épocas, estéticas y formas. La crónica permite dar cuenta del aquí y ahora de esas transformaciones socioculturales, “de la emergencia de esas nuevas formas de entender los procesos identitarios” (Ostria, 115).

En las crónicas observamos las prácticas culturales de los habitantes de la ciudad de México, principalmente de los políticos, quienes se han encargado de imponer su ideología, manipular la historia, justificar ciertos hechos. Ibargüengoitia describe a través de sus crónicas la manera en que se ha implantado en nuestra memoria colectiva la idea romántica del héroe. Además podemos observar que las instituciones políticas, religiosas o educativas tienen la finalidad de homogeneizar y modelar al cuerpo ciudadano, y todas estas instituciones están determinadas por una institución política priista que pretende tener el control absoluto. Sin embargo, como ya lo mencionamos, Ibargüengoitia exhibe estas problemáticas para que el lector profundice sobre la situación política y social del país.

Respecto a los espacios educativos, Ibargüengoitia menciona que la educación no es solo una cuestión de escuela y métodos didácticos, también exhibe que este medio económico y social condiciona la labor del docente y la define como “elemento fundamental en las frustraciones de toda la gente” (261).

3.3 Personajes

Los personajes que describe Ibargüengoitia son personajes arquetípicos y simbólicos, son una metáfora del mundo político mexicano, pertenecen a diferentes grupos sociales y se distinguen por su interacción simbólica con algunos grupos de poder. Observamos que estos personajes existen y funcionan dentro de un espacio articulado por una dominación de

la clase política. Al realizar una clasificación general sobre los personajes que participan en la crónica de Ibarguengoitia, obtenemos la siguiente lista:

- a) Burócratas
- b) Políticos
- c) Próceres
- d) Mujeres

Iniciamos con la descripción del burócrata, representado por Ibarguengoitia como un actor político de baja categoría. Los burócratas representan la mala organización del país y cumplen con la única finalidad, según Ibarguengoitia, de “estorbar” (196). Los burócratas forman parte de la diversificación espacial del poder; son un símbolo de articulación del Estado con la organización espacial de la producción política y cultural, pero con un poder autónomo mínimo. La burocracia mexicana ha provocado un debilitamiento de los vínculos personales con el Estado. Ibarguengoitia al describir sus experiencias con los burócratas los constituye como un obstáculo; lo único que hacen es postergar trámites, obstaculizar nuestras actividades: “Las vidas de los burócratas no han producido ni mitología, ni épica, o cuando menos éstas no son del dominio público. No se cuentan de ellos historias ejemplares que hagan vibrar al oyente y lo impulsen a la emulación” (189); y dice posteriormente: “A mí, francamente los funcionarios públicos me dan mucha lástima” (197). Además, el burócrata ha llegado a crear bases simbólicas y culturales en el país, que ha sido herencia del Estado post-revolucionario. Octavio Paz habla incluso de dos burocracias paralelas:

La primera está compuesta por administradores y tecnócratas; constituye el personal gubernamental y es la heredera histórica de la burocracia novohispana y de la

porfirista. Es la mente y el brazo de la modernización. La segunda está formada por profesionales de la política y es la que dirige, en sus diversos niveles y escalones, al PRI.

A diferencia de Paz, Ibargüengoitia no considera al PRI como parte de la burocracia sino como el principal símbolo de poder, que domina entre otras cosas el espacio burocrático. Ibargüengoitia plantea además que este espacio burocrático representa para el burócrata, a quien adjetiva como “estorbo y “bruto”, un puente para ascender al poder. Ibargüengoitia menciona que el espacio burocrático trae “bendiciones” a quienes ejercen el papel de burócratas:

Ese hombre tan bruto y tan estorbo, que nadie lo quiere de subordinado. Pero como nadie se atreve a correrlo por las bendiciones que trae, se ha resuelto el problema ascendiéndolo, y nombrándolo jefe de nuevos departamentos, que no tienen más función que la de recibirlo en su seno y tenerlo ocupado. La última vez que lo vi ya estaba llegando a ministro. (Ibargüengoitia, 91)

La burocracia representa también una fuerte separación entre el poder y la sociedad. David Arellano describe claramente el papel que cumple la burocracia mexicana:

La burocracia mexicana es un actor, un actor social y político, construido históricamente y que ha evolucionado y creado sus bases simbólicas y culturales de acción. Elementos importantes de este actor han sido su gran capacidad de adaptación, su importancia de representación social y política. Aunque también es un constructo social que se produce y reproduce a la luz de una separación fuerte entre poder y sociedad, entre mérito y privilegio, entre autoridad legítima y poder o

dominación legitimada por un discurso y una tendencia patrimonialista. (web, 27 dic. 2015)

Observamos que Ibargüengoitia describe al burócrata como un personaje inútil para la sociedad, pero indispensable para las instituciones de poder. Reflexiona sobre la vida de estos actores políticos que carecen de prestigio social, ya que debido a sus funciones “inútiles” son descritos con adjetivos despectivos. A través de sus experiencias con estos personajes, Ibargüengoitia plantea que el sector burocrático está ambiguamente identificado por la población; por un lado lo representa como una persona poco útil que solo atiende trámites de ventanilla –“Lo que no explica el empleado es que (...) la Oficialía de Partes abre de once a dos, mientras que la ventanilla 7, que es donde se hace el trámite posterior abre de nueve a once” (Ibargüengoitia, 198)–; y por otro lado el burócrata es un personaje que dentro del imaginario mexicano, aparte de ser odiado y menospreciado, es paradójicamente envidiado al mismo tiempo.

b) Políticos

En el caso de los políticos, representan el símbolo de poder y la opresión. Más que describir al político como individuo, Ibargüengoitia habla de la política como sistema de dominación. Ibargüengoitia vivió bajo un sistema de gobierno priista y denuncia la manera en que esta institución ha logrado dominar y manipular la mentalidad de la sociedad mexicana. Los políticos son actores del “teatro PRI”:

Nos han hecho creer que el arte de gobernar es una especie de magia, que los gobernados no podemos entender y en la que, por consiguiente, no podemos participar. Tampoco tenemos responsabilidad. Los gobernantes son los que conocen

los verdaderos problemas de México - y los guardan en riguroso secreto-, y son también los que saben cómo resolverlos. (147)

Observamos que los políticos y los ciudadanos están profundamente relacionados, no puede existir uno sin el otro. Los políticos como actores requieren de los ciudadanos presentados como espectadores, que son victimizados y descritos en ocasiones como personas primitivas. Ibargüengoitia realiza una clasificación de acuerdo a lo que observa de los mexicanos que conoce y con los que entra en contacto en la calle:

Se dividen en tres grupos, por las impresiones que tienen de la manera en que el país ha estado gobernado. Un grupo, bastante numeroso, está formado por los que se consideran víctimas inocentes de un gobierno errático - y en muchos casos, corrompido- que va desde los agentes de tránsito para arriba. Otro grupo, menos numeroso, está formado por gente más consciente, que considera que muchos de los problemas del país son insolubles y que, por consiguiente, casi cualquier cosa que se logre es un milagro. Los optimistas y entusiastas, que forman el tercer grupo, son pocos. (145)

Esta clasificación la realiza de acuerdo con la perspectiva de la gente frente al gobierno: la mayoría se sienten víctimas y creen que “un gobierno es, por definición, una máquina de explotación de los gobernados” (146). En el segundo grupo ubica a los funcionarios públicos y a los aspirantes a funcionarios públicos que “están echando sus barbas a remojar, para que si fracasan en su gestión puedan decir – Me enfrenté a una labor imposible” (146). Existe en la mentalidad de los mexicanos, desde la observación de Ibargüengoitia, un determinismo y conformismo; plantea que es más fácil asumir el papel de víctima. Respecto a esta clasificación de víctima que plantea Ibargüengoitia, Barbero señala que una

persona que asume el papel de víctima desconoce sociológicamente que su posición es superior a la que se le hace creer, desconoce que es “alguien que viniendo de arriba aparece rebajada, humillada o tratada injustamente (...) Más de un crítico ha visto en esa condición de la víctima de estar privada de identidad y condenada por ello a sufrir injusticias, la figura del proletariado” (130).

Ibargüengoitia representa al poder político no solo como una confrontación entre dominados y dominadores, también denuncia la manera en la que el Estado moderno ha logrado legitimarse a través de las redes imaginarias del poder político, en este caso: los mitos de la cultura nacional. Bartra plantea en *La jaula de la melancolía* y *Anatomía del mexicano* que la Constitución no es el dispositivo que une a los mexicanos en torno al Estado, ni fueron sólo los efluvios del nacionalismo revolucionario los que anestesiaron al pueblo para que no sintiera los dolores del crecimiento de un enorme aparato político de dominación autoritaria. Como ya lo mencionamos, la política y el Estado se han logrado fortalecer a través de los mitos revolucionarios. Podemos considerar que esta puede ser una de las razones por las que Ibargüengoitia ha insistido no sólo en sus crónicas, también en la mayoría de sus novelas, con desmitificar a los supuestos héroes; Ibargüengoitia conocía perfectamente la manera en que funcionaba el sistema de dominación política en su época. Coincidimos con Bartra respecto a su reflexión sobre los mitos revolucionarios: “Los mitos revolucionarios no fueron, como en otras naciones, levantados sobre biografías de héroes y tiranos, sino más bien sobre la idea de una fusión entre la masa y el Estado, entre el pueblo *mexicano* y el gobierno *revolucionario*” (215). Al observar la relación entre el pueblo y el Estado a través del mito revolucionario surgen los personajes principales que analiza

Ibargüengoitia en sus crónicas: “los próceres” como observaremos en el siguiente aparatado.

c) **Próceres**

El mito de la Revolución forma parte de un espacio realmente inmenso y unificado en el que existen símbolos que, a pesar de contradecirse, son identificados por la cultura nacional como únicos: “En el espacio de la unidad nacional ha quedado prisionero y maniatado el ser del mexicano, como un manojo de rasgos psicoculturales que sólo tienen sentido en el interior del sistema de dominación” (Bartra, 215). Observamos anteriormente que la cultura nacional se identifica con el poder político; entre los dos se han creado fuertes lazos que si se llegan a romper, también se rompería y traicionaría a la cultura nacional y a su patria.

Una de las prácticas que ha maniatado el ser del mexicano es la creación de los héroes míticos, de los próceres. Este ha sido uno de los temas más cuestionados por Ibargüengoitia en el transcurso de su trabajo literario. Ibargüengoitia plantea la desmitificación de estos personajes. Al sacarlos de sus pedestales y exponerlos a la luz nos permite comprender la naturaleza del sistema político mexicano:

Los héroes, en el momento de ser aprobados oficialmente como tales, se convierten en hombres modelo, adoptan una trayectoria que los lleva derecho al paredón y adquieren un rasgo físico que hace inconfundible su figura: una calva, una levita, un paliacate, bigotes y sombrero ancho, un brazo menos; y ya está el héroe listo para subirse en un pedestal. (31)

La imagen que se crea sobre los héroes termina siendo determinante para el subconsciente del mexicano y la formación de su identidad. Ibargüengoitia menciona que la historia de México resulta aburrida para los estudiantes no por los acontecimientos, sino porque “a los que la confeccionaron no les interesaba tanto presentar el pasado, como justificar el presente” (32). Al configurar estos hechos además de justificar el presente, el poder político logra una legitimación del sistema de explotación dominante que lo único que busca es justificar las injusticias y desigualdades. El sistema político dominante crea imágenes que se quedan en nuestro imaginario y crean un conformismo en la sociedad mexicana. Posteriormente al hablar de Hidalgo dice:

El cura Hidalgo *de las escuelas* en el momento en que abre la boca para dirigirse a los fieles ya tiene en la mente un panorama exacto de lo que va a resultar el lío en que se está metiendo: un México independiente, mestizo, con expropiación petrolera y reforma agraria. (33 Las cursivas son mías).

Hidalgo sabe de la reforma agraria o la expropiación petrolera porque no es el verdadero cura Hidalgo, es la creación, el mito inventado por el poder y el Estado quien está dando el discurso. Los próceres que describe Ibargüengoitia son personajes desmitificados, al referirse a Juárez lo señala como el fundador de la gran burguesía mexicana: “Digo que Benito Juárez es su fundador porque lo bienes del clero no los repartió entre los pobres, sino que se los vendió a precios muy razonables a quien pudiera pagarlos: es decir a los ricos, volviéndolos más ricos” (43). También cuestiona su frase célebre diciendo que es una frase defectuosa “mitad obvia y mitad coja” (43); y menciona también: “En lo que nadie está de acuerdo es en cuál es el derecho ajeno”. (43)

Ibargüengoitia también desmitifica y cuestiona el tema de la Revolución mexicana, ya que con ella surge un estallido de mitos, y expresa: “Actualmente, la revolución mexicana es un movimiento en el que participamos una gran mayoría de los mexicanos, encaminando para lograr la justicia social y el bienestar de los mismo” (51). Y más adelante comenta: “cuesta trabajo recordar que nació como un impulso arrollador para arrancar de su pedestal a un figurón monolítico (...) En la actualidad, las mocedades de la Revolución siguen siendo de los episodios más confusos de nuestra historia” (52). El mito de la Revolución ha sido otro medio para controlar la mentalidad mexicana, por lo tanto, Ibargüengoitia rechaza la imposición ideológica y la historia oficial o “de las escuelas” como las califica.

La identidad mexicana se ha forjado a través de héroes de cartón, no responde a ningún tipo de predeterminación e inmanencia sino que se forman a partir de la manipulación del espacio histórico. En la Revolución se encuentran en juego valores, normas, conocimientos y expectativas. El mexicano no puede rechazar u oponerse a esta imposición, porque rechazarla sería como traicionar a su país. Para Bartra la definición del carácter nacional no corresponde a un problema de psicología descriptiva: “es una necesidad política de primer orden, que contribuye a sentar las bases de unidad nacional a la que debe corresponder la soberanía monolítica de Estado mexicano” (214). Existe una ideología central en nuestro país que permite la legitimidad del sistema político, el cual adquiere acentuadas connotaciones culturales para establecer una correspondencia entre el ciudadano y sus gobernantes, y sobre todo para formar y manipular el carácter nacional. Los próceres son el más grande ejemplo de la manipulación que existe sobre la historia.

Todos constituyen y trazan en conjunto a la sociedad mexicana, pretenden formar una sociedad confusa, poco crítica y conformista.

e) **Mujeres**

Otros personajes que aborda Ibargüengoitia son las mujeres; en la mayoría de los casos reflejan a la sociedad machista que prevalece en el país. Bartra comenta que en México existe una peculiar combinación entre “machismo exacerbado y fanático amor a la madre en la figura de la Virgen de Guadalupe” (191). Dentro de los mitos nacionales que hemos abordado se encuentra el mito de la madre. Éste puede considerarse como uno de los mitos fundacionales del mexicano. La palabra “madre” en México tiene una carga semántica realmente interesante, por un lado representa a un ser casi sagrado y por otro puede significar la más grande ofensa.

En algunas crónicas como “Madres hay muchas” o “El día más grande del año”, Ibargüengoitia crítica la farsa del 10 de mayo. Este festejo que se realiza cada año en México termina siendo una tortura para las festejadas: “Los primeros años fueron más dolorosos para mi madre y para mí. Por ejemplo, un año tuve que bailar el jarabe tapatío” (314). Esta fecha se convierte solo en una estrategia de mercadotecnia, al referirse a la venta de diferentes artículos para la ocasión, por ejemplo, las flores: “A las once de la noche, hicieron su aparición, en los camellones de las grandes avenidas, cuatro mil toneladas de flores conservadas en aspirina” (318). Otro de los problemas es el abarrotamiento de centros comerciales, restaurantes y cines: “Un 10 de mayo llevé a mi madre a comer en el Centro Vasco y después fuimos al cine Alameda. Había un tumulto de “cabecitas blancas”. Es la última vez que salimos en 10 de mayo -dijo ella” (315).

Además, con este tipo de festejos se obstaculiza la aspiración a la equidad de las mujeres mexicanas y se fomenta una doble moral en la sociedad. Durante un día se multiplican los agradecimientos, los regalos, la comida, los gastos, las ventas y los borrachos: “A las cuatro de la mañana del día 10 de mayo me despertó un coro de cincuenta borrachos que le cantaron a una madre y le avisaron a todo el vecindario que ya los pajaritos cantaban y la luna se había metido” (318). Pero al día siguiente, las cosas cambian; estamos frente a otra estrategia de manipulación a través de la cultura sobre el imaginario del mexicano. Por un día la mujer mexicana goza de ser el centro, adquiere relevancia, para ser invisible el resto del año.

Otra idea que aborda Ibarguengoitia al describir a la mujer mexicana es el tema del feminismo en México; expone de manera irónica cómo perciben diferentes sectores de la población la idea del feminismo “emancipador”, en este caso comenta lo que le dijo un taxista:

¿Oyó usted la barrabasada que dijo una de estas mujeres hoy?: que dizque el “de” en el apellido es infamante. Que porque denota propiedad: una señora es “de fulano”. ¡Hágame el favor! ¡Cuando todos sabemos que el “de” en el apellido es lo único que hace honrada a una mujer! (...) el hombre es aventado y la mujer es sublime. (311)

Observamos que prevalece la idea machista del hombre ya que se considera dueño de la mujer. Ibarguengoitia hasta cierto punto justifica la situación sumisa de la mujer al decir que el hombre no es el creador de los problemas de las mujeres, sino ellas, a partir de sus decisiones, caen en un círculo vicioso. Por ejemplo, al abordar el tema de la moda, lo considera un mercado para las mujeres y denuncia el consumismo injustificado: “Hace algunos años una mujer, que usa zapatos de plástico amarillos y que por consiguiente no es

autoridad en calzado, me dijo: dicen por allí que se andan usando botas”; y más adelante comenta: “¿Quién iba a decir que lo que estaba oyendo eran palabras proféticas y que a la vuelta de un par de años, a pesar del clima, íbamos a estar invadidos por mujeres con botas?”. (309)

Ibargüengoitia menciona que las mujeres no utilizan la ropa o accesorios de moda para sorprender a los hombres o cumplir con sus parámetros de belleza, sino para sobresalir de entre las demás mujeres. Esto puede entenderse como una lucha de egos: “existe una idea comúnmente aceptada de que las mujeres pierden el tiempo arreglándose y gastan dinero en trapos para seducir a los hombres, a fin de conseguir buenos maridos y para retener a los ya conseguidos” (307); y posteriormente dice: “Creo que los hombres no tenemos nada que ver” (307). También llega a referirse a la mujer en ocasiones como “sexo débil”. De este modo la mujer aparece siempre y radicalmente como lo “otro”, absolutamente desigual al hombre y carente por naturaleza de cualquier capacidad racional; como lo comenta Simone de Beauvoir:

La historia nos muestra que los hombres siempre han ejercido todos los poderes concretos: desde los primeros tiempos del patriarcado, han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos se han establecido contra ella; y de ese modo la mujer se ha constituido como lo Otro. (139)

A lo largo de la historia la mujer En México se ha constituido y definido como “lo otro”, se le clasifica como el sexo débil. Siguiendo con la idea de Beauvoir ¿no basta con decir que la mujer es una hembra?, tampoco es posible definirla por la conciencia que adquiere de su feminidad en el seno de la sociedad de la que forma parte, sino que ambas cosas están estrechamente ligadas. Ibargüengoitia retrata una época en la que empiezan a brotar

algunos cambios en el papel de la mujer mexicana. “Las mujeres lo invaden todo en estos días: los auditorios, los museos y las páginas de los periódicos. O mejor dicho, tratan de invadirlo todo” (312). Ibargüengoitia considera esta situación como un “estorbo” y dice: “Se me ocurre una idea: para el próximo Año Internacional de la Mujer, que se haga un concurso de pintura que tenga como tema el estorbo (o a) la femineidad” (312). Es claro que existe un rechazo a este cambio social, desde la posición de Ibargüengoitia y de la sociedad en general.

El arquetipo de la mujer mexicana es el de una mujer sumisa, por eso existe un rechazo a la liberación femenina en México. La liberación femenina no se debe permitir porque :“Es la Chingadalupe⁵¹, una imagen ideal que el macho mexicano debe formarse de su compañera, la cual debe fornicar con desenfreno gozoso y al mismo tiempo ser virginal y consoladora” (Bartra, 211). La mujer y la madre mexicana solo es inmaculada y virginal el 10 de mayo y el 12 de diciembre, el resto del año tiene que comportarse con la mayor sumisión y recato para no levantar sospechas de insubordinación.

⁵¹ Bartra en *La Jaula de la melancolía* habla de una dualidad Malintzin-Guadalupe en el arquetipo de la mujer mexicana.

Conclusiones

Al inicio de nuestra investigación indagamos sobre el contexto histórico así como la importancia y la definición de la crónica. Una vez analizadas las características de la crónica y el artículo, pudimos abordar el trabajo de Jorge Ibargüengoitia compilado en *Instrucciones para vivir en México* como crónica periodística y no como generalmente se le ha considerado, artículos de opinión. Observamos que sus crónicas están basadas en la anécdota y la experiencia. Destaca en Ibargüengoitia su estilo creativo ya que nos presenta a través de la ironía con un lenguaje claro y asequible lo sucedido, nos narra y además de enjuiciar, prioriza los hechos a su manera. Además observamos que existe en sus crónicas la ficción más o menos referencial, pues no todos los personajes a los que hace referencia realmente existieron. Con esta mezcla de ficción y realidad, Ibargüengoitia presenta un juego con la ambigüedad literatura-periodismo. Por lo tanto determinamos en el primer capítulo que el trabajo periodístico de Ibargüengoitia representa una transición del artículo tradicional a la crónica periodístico-literaria. Otro de los objetivos de la investigación fue abordar los recursos literarios, descripción de personajes y lugares en la obra de Ibargüengoitia. Estos resultaron primordiales para determinar la manera en que Ibargüengoitia aborda el tema de la identidad mexicana.

En el segundo capítulo nos centramos en el tema de la identidad y observamos que Ibargüengoitia más que tratar de cambiar el sistema político trata de fomentar en sus lectores una conciencia más lúcida y los impulsa a crear nuevos cuestionamientos para poner en tela de juicio el tema del carácter y la identidad mexicana ya establecido y moldeado por un sistema político dominante.

El análisis del uso del humor en Ibargüengoitia nos permitió establecer que existe un replanteamiento en la manera en la que ha sido abordado el tema de la identidad mexicana desde la tradición del grupo Hiperión. Al analizar las crónicas observamos la manera en que Ibargüengoitia ridiculiza el discurso revolucionario para aportar una mexicanidad volátil, inexistente, que se ha tratado de fomentar frente a una identidad colectiva. La ironía cumple con la función de dismantelar y poner en evidencia la condición desfavorecida de la mayoría de los mexicanos. Observamos que Ibargüengoitia confronta el discurso institucional y ontológico a través de juegos de palabras o satirizando el discurso oficial. Con los diferentes recursos literarios (ironía, brevedad y concisión) Ibargüengoitia trata de definir desde la crónica la figura no sólo del mexicano sino del país, centrándose en la cotidianidad de la vida burocrática y doméstica urbana. Ibargüengoitia desmitifica no solo la historia oficial, o las prácticas políticas y religiosas, también desacraliza lo institucional y logra destruir el pedestal sobre el que se sustentaba el yo idealizado. Ibargüengoitia satiriza cierto tipo de identidad del mexicano para cuestionar y poner en tela de juicio las verdades establecidas por un sistema político dominante de su época.

También observamos en el segundo capítulo la manera en que intelectuales de la primera mitad del siglo XX reflexionaron sobre “lo mexicano”. Ibargüengoitia denuncia la falsa ideología y el falso nacionalismo que se ha creado en los mexicanos, y logra exponer claramente el ambiente corrupto, maternalista y utópico en el que se desarrolla el concepto del mexicano. Además, observamos la manera en que se ha tratado de legitimar el poder a través de los procesos culturales, educativos o morales: la identidad mexicana ha sido fundada bajo diferentes mitos de la cultura nacional. Notamos también que estos mitos, a su

vez forman parte de las redes imaginarias de poder. Ibargüengoitia satiriza cierto tipo de identidad del mexicano; creada, al parecer, en las décadas que lo preceden porque es un discurso que se ha ido renovando en todas las artes, principalmente a través de la literatura. Este es un tema presente en el siglo XX que sigue condicionando la mentalidad mexicana. El mexicano, o lo mexicano resulta ser objeto de amplios estudios en el ámbito histórico, psicológico o sociológico. Ibargüengoitia realiza un análisis de la identidad nacional a través de la historia; basándose en dos puntos históricos importantes: el primero sustentado en la Independencia de 1810-1821. El segundo es el discurso formativo de la mexicanidad basado en la lucha revolucionaria de 1910.

En el tercer capítulo analizamos la manera en que Ibargüengoitia denuncia estas redes de poder en las crónicas. Para ello fue preciso profundizar en el tema de la identidad mexicana, el espacio en el que se desarrollan las crónicas y los personajes representados. En este último capítulo concluimos que se ha creado un metadiscurso sobre el tema de “lo mexicano”, cuya única finalidad ha sido legitimar el poder político y manipular el imaginario del pueblo mexicano. Este metadiscurso también forma parte de una adaptación de cánones estrechamente ligados al desarrollo capitalista y a la consolidación de los Estados nacionales.

Ibargüengoitia presenta una crítica al *statu-quo* mexicano y nos permite reflexionar sobre los mitos políticos, que forman parte de una manipulación ideológica y son la prolongación de los conflictos sociales que terminan adaptándose a la cultura mexicana. Observamos que estos mitos políticos resultan una forma de dominación, como bien lo afirma Bartra: “En esta transposición se gesta el mito del mexicano, sujeto de la historia nacional y sujetado a una forma peculiar de dominación” (228).

Para este trabajo nos enfocamos solo en la compilación *Instrucciones para vivir en México* pero queda abierta la investigación para abordar el tema de la identidad mexicana en otros trabajos periodísticos de Ibarguengoitia. El trabajo periodístico de Ibarguengoitia ha sido poco estudiado, sobre todo en comparación con sus novelas y teatro. Es en esta área donde podemos encontrar temas enriquecedores y con un gran valor estético dignos de rescatarse. Ibarguengoitia a través de las columnas periodísticas abordó no solo el tema de la identidad, también podemos encontrar en ellas crítica teatral, crítica de cine, así como diferentes temas políticos, económicos y sociales tratados con un sentido crítico a través de la ironía.

Bibliografía

Agustín, José. *Tragicomedia mexicana 2: la vida en México de 1970 a 1982*. México: Debolsillo, 2013. Impreso.

Ainsa, Fernando. *Del topos al logos propuesta de geopoética*. Madrid: Iberoamericana, 2006. Digital.

Arellano Gault, David. “La burocracia mexicana como actor: construyendo las bases para su análisis empírico”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, consulta 27 diciembre 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48083> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.48083

Arroyo, Francisco. *Ibargüengoitia a Contrarreloj*. México: Congreso, Cámara de Senadores, LX Legislatura, 2006. Impreso.

Avilés Fabila, René. *La incomoda frontera entre el periodismo y la literatura*. México: Fontamara, 1999. Impreso.

Bajtín, Mijaíl. *La cultura Popular en la edad media y en el renacimiento*. Madrid: Alianza, 2003. Impreso.

_____. *Problemas de la poética de Dostoievski*, México: Fondo de cultura económica, 1988. Impreso.

Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: G. Gili, 2001. Impreso.

Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía*. México: Debolsillo, 2013. Impreso.

_____. *Anatomía del mexicano*. México: Debolsillo, 2015. Impreso

Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. México: Alianza, 2014. Impreso

Bencomo, Anadeli. “Subjetividades urbanas: mirar/contar la urbe desde la crónica”.
Iberoamericana, III. Madrid (2002) 145-159. Digital.

_____. *Voces y voceros de la megalópolis. La crónica periodístico-literaria en México*. Madrid: Iberoamericana, 2002. Impreso.

Bergson, Henri. *La risa*. Madrid: Sarpe, 1985. Impreso.

Beristáin, Helena. *Diccionario de Retórica y Poética*, México, D.F: Porrúa, 2006. Impreso.

Brading, David. “Patriotismo y nacionalismo en la historia de México”. *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Birmingham (1995) 21-26. Digital.

Bravo, Víctor. *Figuraciones del poder y la ironía*, Caracas: Monte Ávila Editores, 1997. Impreso.

Campesino, Juan. *La historia como Ironía: Ibarguengoitia como historiador*. México: Biblioteca Universitaria, 2005. Impreso.

Castañeda, Iturbide J. *El humorismo desmitificador de Jorge Ibarguengoitia: breve Comentario de su obra narrativa*. Guanajuato, Gto: Gobierno del Estado de Guanajuato, 1988. Impreso.

Crhisten, María, et.al. *De la ironía a lo grotesco*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992. Impreso.

Domenella, Ana R. "Jorge Ibargüengoitia: Instrucciones para leer la historia de México." *Actual (Mérida)*. (1999): 31-50. Impreso.

_____. *Jorge Ibargüengoitia: ironía, humor y grotesco: "los relámpagos desmitificadores" y otros ensayos críticos*. México, D.F: Colegio de México, 2011. Impreso.

_____. *Jorge Ibargüengoitia: la transgresión por la ironía*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa, 1989. Impreso.

_____. "Jorge Ibargüengoitia y la historia de México. Entre la fascinación y la farsa", *Signos literarios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1995. Pp13- 27. Internet.

Genette, Gérard. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus, 1989. Impreso

González. Aníbal. *La crónica modernista Hispanoamericana*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1983. Impreso.

Gonzales, Torres Armando. "Los otros pasos de Jorge." *Letras libres*. 2013: 24-26. Internet.

Gregory, Eva. "Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética", *Observar*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2012. pp 89- 113. Internet.

Grootendorst, Rob y Frans Van Eemeren. *Una teoría sistemática de la argumentación*, Buenos Aires: Biblos, 2011. Impreso.

Hurtado, Guillermo. "El Hiperión y su tiempo". *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana. Siglo XX*. Universidad Autónoma Metropolitana-unidad Iztapalapa. http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/index.php/encic-inicio.

Hutcheon, Linda, et.al. *De la ironía a lo grotesco: en algunos textos literarios hispanoamericanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992. Impreso.

Ibargüengoitia, Jorge. *Dos crímenes*, México: J. Mortiz, 1992. Impreso.

_____. *Estás ruinas que vez*, México: J. Mortiz, 1991. Impreso.

_____. *Instrucciones para vivir en México*, México: Joaquín Mortiz, 2008. Impreso.

_____. *Las muertas*, México: J. Mortiz, 1997. Impreso.

_____. *Los relámpagos de agosto*, México: J. Mortiz, 2010. Impreso

_____. *Maten al León*, México: J. Mortiz, 2002. Impreso. Leñero, Vicente. *Los pasos de Jorge Ibargüengoitia*, México: Planeta, 2009. Impreso.

Lomnitz-Adler, Claudio. *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: Planeta, 1995. Impreso.

Menton, Seymour. *La Nueva Novela Histórica de la América Latina*, México: Fondo de cultura económica, 1993. Impreso.

Montoya, Guerra O. E. "Relámpagos De Agosto De Jorge Ibargüengoitia. El Espejo Invertido De La Revolución Mexicana." *Revista Universidad De Antioquia (medellin)*. (2005): 97-104. Impreso.

Monsiváis, Carlos *El arte de la ironía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. Impreso.

Ostria Reynoso, Olga. "El discurso de la conraidentidad mexicana en las crónicas urbanas de los rituales del caos, de Carlos Monsiváis". *Contextos*, 28. México (2012) 111-124. Digital.

Parrilla, Eduardo. *Ironizar, parodiar, satirizar. Estudios sobre el humor y la risa en la lengua, la literatura y la cultura*. México: Ediciones Eón, 2009. Impreso.

Paz, Octavio. "El ogro filantrópico". *Vuelta*, 21. México (1978) 13-26. Digital.

Pereira, Armando. *La generación de Medio Siglo*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, 1997. Impreso.

Pindado, Juan J. *Texto híbrido: entre ficción e información: ¿periodismo o literatura?* Potomac, Md.: Scripta Humanística, 1998. Impreso.

Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: ESPASA, 1993. Impreso.

Ricoeur, P. (1969). "Objetividad y subjetividad en la historia". *Tarea*, 2, 7-24. En Memoria Académica. Digital

Rosenvinge, Teresa. "La Realidad Irreverente De Jorge Ibarguengoitia." *Cuadernos Hispanoamericanos (Madrid)*. (2009): 39-42. Impreso.

Ruiz, Leonor, García X. A. Padilla. *Dime Cómo Ironizas Y Te Diré Quién Eres: Una Aproximación Pragmática a La Ironía*. Frankfurt am Main, 2009. Impreso.

Sánchez Prado, Ignacio. *Naciones Intelectuales: Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)*. University of Pittsburgh, 2006. Digital.

Slawinski, Janusz. "El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias". *Textos y contextos III*. Habana (1989) 265-287. Digital.

Secci, María C. "Rompecabezas: Vida Y Obra De Jorge Ibarguengoitia." *Casa Del Tiempo (México)*: 34-45. Impreso.

Uranga, Emilio. "Optimismo y pesimismo del mexicano", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 1, núm. 3, México, 1952. Internet.

Vicente, Rosaleny. "Alegoría e ironía: Paul de Man y la ironía posmoderna." *Thémata. Revista de Filosofía*. 2007: 491-496. Internet.

Van Dijk, Teun. *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra, 1998. Impreso.

Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos (análisis diferencial)*. México: Prisma. 1998. Impreso.

Wayne C. Booth. *Retórica de la ironía*, Madrid: Taurus, 1989. Impreso.

Yi-Fu, Tuan. *Topofilia*. España: Melusina, 2007. Digital

Zea, Leopoldo. *Conciencia y posibilidad del mexicano. El occidente y la conciencia de México*. México: Porrúa, 2001. Impreso.